

INFORME DEL ESTADO DEL ARTE



**Museum And Restoration
Volunteering for Inclusion**

Número del proyecto: 2024-1-NL01-KA220-ADU-000254830



Índice

Índice	2
Introducción.....	4
Revisión bibliográfica	7
Introducción	7
Voluntariado e inclusión en Europa	11
Voluntariado cultural.....	12
Inclusión e integración desde una perspectiva europea.....	15
Integración e inclusión: dos perspectivas diferentes	16
Metodología	18
El voluntariado contemporáneo en los museos europeos: conocimientos adquiridos y mejores prácticas descritas	20
Ejemplos de buenas prácticas que ya cuentan con la participación de voluntarios de la diáspora y migrantes.....	21
Decolonización a través de la diáspora y los voluntarios migrantes en los museos	23
Pluralismo interno: para algunos un mito, para otros una realidad cotidiana	24
Las fuerzas necesarias para la unidad	27
Museos europeos: ¿islas o juntos en un vasto territorio?.....	30
La necesidad de MARVI.....	32
Conclusión	33
Referencias	34
Apéndice	38
Informes nacionales	38

Bélgica	38
Francia	51
Alemania	54
Italia	61
Países Bajos	69
Portugal.....	74
España	79
Reino Unido.....	83

Introducción

Los museos desempeñan un papel fundamental en la preservación de la historia y la educación del público sobre las diversas comunidades y experiencias (Mudzanani, 2015). Sin embargo, a menudo siguen siendo exclusivos, reflejando predominantemente narrativas elitistas y monoculturales (Kofi y de Wildt, 2017). En este informe sobre el estado actual del proyecto Erasmus+ «*Museos y restauración para el voluntariado y la inclusión*» (MARVI), un consorcio formado por seis socios europeos ha examinado el posible cambio que podría hacer realidad esta dinámica. Como muestran varios estudios, la inclusión de voces minoritarias, como las perspectivas de los migrantes, la diáspora y las personas biculturales, a través de voluntarios formales podría hacer que los museos fueran más inclusivos y representativos. Al involucrar a voluntarios formales de estos orígenes de manera significativa, no solo como beneficiarios, sino como narradores activos y co-creadores, MARVI pretende transformar los espacios museísticos en plataformas de diálogo intercultural y representación histórica inclusiva.

La crisis económica de los últimos años, junto con los actuales conflictos militares y comerciales en Europa, pueden cambiar la percepción del papel del voluntariado en nuestra sociedad civil. Existen retos contemporáneos reales al reducir el voluntariado a un mero proveedor de servicios que sustituye o complementa al Estado, ya que esto infravalora la magnitud y la importancia del movimiento voluntario, cuyo número supera a la población de los países europeos más poblados.

Sin embargo, la actual situación socioeconómica y sociopolítica no ha disminuido la voluntad de los ciudadanos europeos de actuar de forma solidaria en una amplia gama de iniciativas que siguen generando un capital social significativo, aunque difícil de cuantificar. En este contexto, el Año Europeo del Voluntariado en 2011 puso de relieve que el voluntariado no debe explotarse como un recurso social o económico en respuesta a los retos de Europa, sino que debe reconocerse y valorarse como una de las expresiones más claras de los valores europeos. Es decir, la lucha contra la injusticia, la desigualdad, la falta de democracia y la ausencia de derechos sociales y civiles.

Aunque los países europeos comparten tradiciones e instituciones filantrópicas, muestran diferencias significativas en las tasas de voluntariado, es decir, en la proporción de la población que participa en actividades voluntarias. El altruismo y el comportamiento solidario en Europa tienen sus raíces en instituciones medievales compartidas y, en particular, en prácticas religiosas como las de la Iglesia católica. El sector del voluntariado moderno comenzó a tomar forma en gran parte de Europa en los siglos XVIII y XIX, impulsado por cambios políticos como el auge de las instituciones democráticas y los movimientos populares (Harris et al., 2016).

Hoy en día, sin embargo, los niveles de participación en el voluntariado formal varían mucho en todo el continente. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2011), que define al voluntariado formal como la participación en una organización sin compensación económica, realizada de forma voluntaria y fuera del ámbito familiar, la participación varía desde niveles elevados en los países nórdicos (con una participación del 30-50 % de la población) hasta niveles muy bajos en algunos países del sur de Europa y poscomunistas (solo entre el 3 y el 8 % de la población). La amplia gama de actividades consideradas como voluntariado dificulta su definición precisa. A medida que el mundo evoluciona, también lo hacen las necesidades y las formas de voluntariado.

El voluntariado formal es una herramienta poderosa para fomentar la solidaridad, como se destaca en el artículo 2 del Tratado de la Unión Europea. Conecta a las personas más allá de las divisiones culturales, fomenta el entendimiento mutuo y promueve la participación ciudadana (Moon, 2020; Brenner, 2020; Rijksmuseum, 2021; Museum van Loon, 2023). El voluntariado formal es ampliamente reconocido por su impacto positivo tanto en las personas como en la sociedad (Wilson, 2012). A nivel personal, la participación cívica está relacionada con una mejor salud física y mental, incluyendo menores niveles de depresión y una mayor satisfacción general con la vida. Los voluntarios suelen citar diversas motivaciones: intrínsecas, como el deseo de ayudar a los demás, contribuir de manera significativa o retribuir a su comunidad; y extrínsecas, como ampliar su red social, adquirir experiencia laboral o aplicar las habilidades adquiridas a través de la educación. A nivel comunitario o nacional, el voluntariado formal desempeña un papel fundamental en el fomento de la confianza social, el estímulo de la

cooperación y el fortalecimiento del tejido social. Ayudar a los demás puede generar confianza mutua y proporcionar una sensación de seguridad y pertenencia tanto al que da como al que recibe (Musick y Wilson, 2003). Dada esta amplia gama de beneficios, es fundamental explorar no solo los factores personales, sino también los contextuales que influyen en la decisión de las personas de participar en el voluntariado. Comprender estas dinámicas puede arrojar luz sobre las variaciones en la participación voluntaria en diferentes sociedades y períodos históricos. A su vez, este conocimiento teórico y práctico puede ayudar a las organizaciones de voluntariado, los responsables políticos y los profesionales a diseñar estrategias, políticas y programas más eficaces para promover y apoyar la participación ciudadana.

Aprovechando estos conocimientos, el proyecto MARVI desarrollará un programa de aprendizaje para adultos dirigido a gestores de voluntariado, conservadores y comisarios de museos, dotándoles de las herramientas necesarias para apoyar y colaborar mejor con voluntarios de origen migrante/diaspórico y/o bicultural. Dentro del programa, el proyecto MARVI introduce la innovación a través de tres niveles. En primer lugar, redefiniendo las narrativas: MARVI promueve las perspectivas interculturales como esenciales para comprender la historia europea, amplificando las voces poscoloniales y migrantes dentro de las instituciones culturales. En segundo lugar, empoderando a los narradores: se forma y se apoya a voluntarios de diversos orígenes para que representen sus propias historias y culturas en el contexto de los museos. En tercer lugar, construyendo un nuevo modelo: MARVI propone un modelo escalable y transferible de gestión inclusiva del voluntariado que refuerza la identidad cívica y los valores europeos a través del patrimonio compartido y el entendimiento mutuo.

Para lograrlo, MARVI tiene el objetivo general de desarrollar la capacidad de los gestores de voluntariado, conservadores y comisarios de museos para crear oportunidades de voluntariado inclusivas que fomenten la participación cívica y el desarrollo de habilidades entre los estudiantes adultos de diversos orígenes. Esto se ajusta a la prioridad horizontal de Erasmus+ sobre la inclusión y la diversidad en la educación y la formación. En general, se puede mejorar la representación diversa en las instituciones culturales, lo que puede ampliar las vías para que los grupos marginados participen en la vida cívica y cultural. A lo largo del proyecto MARVI, el consorcio de gestores de voluntarios,

académicos, estudiosos y expertos en la materia desafiará los modelos tradicionales de voluntariado situando a las personas migrantes y biculturales en el centro de la narración y la práctica museística, no como sujetos de inclusión, sino como agentes de cambio. Contrarresta los estereotipos persistentes que vinculan las identidades no occidentales con la exclusión o la falta de cualificación. Al cambiar la representación de «sobre» a «por» comunidades diversas, el consorcio introduce un enfoque nuevo y muy necesario para la inclusión cultural, la educación cívica y la participación de los museos en toda Europa.

Revisión bibliográfica

Introducción

Los primeros museos contemporáneos, que surgieron entre los siglos XVIII y XIX, desempeñaron un papel político fundamental en la construcción y legitimación de las identidades nacionales en el marco de los Estados-nación emergentes. También contribuyeron a consolidar las ambiciones coloniales de varias potencias occidentales. A través de la selección y exposición de objetos culturales, estas instituciones dieron forma a narrativas históricas y memorias colectivas destinadas a reforzar los discursos oficiales y consolidar la idea de nación, tanto a nivel interno como en la proyección internacional. Al mismo tiempo, ayudaron a crear representaciones estereotipadas de los «otros», retratándolos como sujetos susceptibles de dominación y sometimiento. Además, los museos desempeñaron una función moralizante. No se limitaron a preservar y exhibir el patrimonio cultural, sino que también actuaron como agentes educativos y disciplinarios dentro de la sociedad. De este modo, contribuyeron a la formación de ciudadanos alineados con los valores nacionales, promoviendo la internalización de la historia oficial, la cultura dominante y el orgullo patriótico.

Con el tiempo, estas instituciones han evolucionado, adaptándose a los cambios sociales y políticos, aunque han mantenido su papel como espacios privilegiados para la construcción cultural y social. La principal diferencia en las últimas décadas es el intento de dar voz a todos los ciudadanos, permitiendo la incorporación de nuevas perspectivas —como la feminista y la decolonial— y fomentando la participación de minorías que antes estaban silenciadas. La

decolonización, como proceso urgente de transformación de una matriz epistemológica, implica inherentemente un esfuerzo de reconstitución. En las prácticas museológicas actuales, los profesionales deben lidiar con las ruinas de las grandes narrativas, incluidas la modernidad y el activismo. Tras el colapso de las narrativas de los siglos XIX y XX —como el nacionalismo o el comunismo tras la Guerra Fría— han surgido nuevas acciones destinadas a transformar o incluso abolir las formas convencionales de pensar y practicar la museología. La decolonización en los museos implica una revisión crítica del papel histórico de estas instituciones en la acumulación, representación y narración de objetos y culturas, especialmente los de los pueblos colonizados (Procter, 2024). En este contexto, el voluntariado cultural, más allá de su tradicional función de apoyo logístico, puede servir como herramienta para la justicia cultural al facilitar nuevas narrativas e es desde las propias comunidades afectadas por el colonialismo. Para Hicks, el museo no es neutral, sino una institución que ha participado en la construcción de hegemonías culturales (2020) y, por lo tanto, es necesario tomar medidas desde dentro de la propia institución para contribuir a la restitución decolonial.

Por lo tanto, hay tres puntos clave que deben tenerse en cuenta y reflexionarse. En primer lugar, el origen de las colecciones. Muchas de ellas se adquirieron mediante saqueos coloniales, comercio desigual o violencia. La decolonización implica revisar la legitimidad de estas posesiones y, en algunos casos, devolver los objetos a sus comunidades de origen (Procter, 2024). En segundo lugar, las narrativas dominantes. Los museos suelen presentar la historia desde puntos de vista eurocéntricos. El proceso decolonial busca incluir las voces y perspectivas de los pueblos indígenas o colonizados (Plummer, 2024). Y, por último, el comisariado colaborativo. Existe

una tendencia creciente hacia prácticas en las que las comunidades representadas participan en las decisiones facultativas del equipo de conservación y comisariado, en lugar de ser meros objetos de estudio. Sin embargo, estas prácticas aún no están muy extendidas en todos los antiguos países coloniales. En este contexto, las historias no son dictadas únicamente por el equipo de comisarios, sino que se construyen conjuntamente con voluntarios y las comunidades involucradas. Este enfoque horizontal permite la incorporación de múltiples perspectivas, conocimientos locales, idiomas y experiencias vividas (Boast, 2011). Estas críticas al multiculturalismo

neoliberal coinciden con Walsh (2010), quien aboga por la interculturalidad crítica. Según ella, el defecto del multiculturalismo radica en su incapacidad para cuestionar las desigualdades de poder y la colonialidad del conocimiento. Por lo tanto, Walsh propone la «interculturalidad crítica» como un proyecto que parte de este problema y, desde una perspectiva totalmente decolonizadora, tiene como objetivo cambiar las estructuras y los mecanismos de poder asimétricos. En este sentido, una perspectiva intercultural es fundamental para la práctica museística decolonial.

Wilson (2012) destaca que el estatus socioeconómico, los valores prosociales, las creencias religiosas y las redes sociales —como la familia y los amigos— se encuentran entre los factores más influyentes a la hora de predecir el compromiso voluntario. Estudios más recientes también enfatizan la importancia del contexto social más amplio en el que viven las personas. Elementos como el nivel de religiosidad de una sociedad y sus condiciones económicas han sido identificados como factores contextuales clave que influyen en el voluntariado formal y la participación cívica en general. Sin embargo, los resultados empíricos sobre estas relaciones son inconsistentes y sigue habiendo una comprensión limitada de cuáles son los factores contextuales que más influyen en las decisiones individuales de participar en el voluntariado. Las investigaciones han demostrado que las personas que viven en países más religiosos tienden a participar más en el voluntariado, ya que las instituciones religiosas suelen promover normas prosociales como la confianza y el altruismo. La religión dominante también influye; por ejemplo, los países de mayoría protestante tienden a registrar tasas más altas de voluntariado, mientras que en los países predominantemente ortodoxos o musulmanes, las instituciones religiosas son menos propensas a promover el voluntariado. En los países más ricos, las personas suelen tener mayor acceso a recursos como el tiempo y el dinero, así como a una mayor variedad de organizaciones a través de las cuales pueden realizar actividades de voluntariado. Además, los estudios han demostrado que los altos niveles de desigualdad social están relacionados con una mayor estratificación social, una menor confianza y cooperación y, en última instancia, menores niveles de participación ciudadana.

La literatura identifica cuatro características clave que definen el trabajo voluntario formal: se realiza de forma voluntaria, beneficia a otros, no es remunerado y se lleva a cabo dentro de un marco organizado. Esta última

característica es la que diferencia principalmente el voluntariado formal de la ayuda informal. Concretamente, el voluntariado formal implica la participación en entornos estructurados —normalmente organizaciones— y a menudo se dirige a personas que el voluntario no conoce personalmente, como personas sin hogar, ancianos o residentes de países en desarrollo. Por el contrario, el voluntariado informal se refiere a actos de ayuda no estructurados, normalmente dirigidos a vecinos o miembros de la comunidad local. Por lo tanto, en este informe sobre el estado actual de la cuestión, nos centramos exclusivamente en el voluntariado formal.

Un estudio de Damian (2018) trató de identificar los factores culturales y económicos a nivel nacional que explican las variaciones en el voluntariado formal dentro de los países europeos y entre ellos. Los resultados cuestionan las hipótesis anteriores, ya que muestran que una mayor religiosidad y el hecho de vivir en países de mayoría protestante se asocian con menores tasas de voluntariado formal, mientras que la afiliación católica u ortodoxa no tiene un efecto significativo. Esto podría atribuirse a la secularización de Europa y a la prevalencia de organizaciones seculares en el sector del voluntariado. Contrariamente a las expectativas teóricas, la prosperidad económica de un país (por ejemplo, el PIB per cápita) no afecta significativamente al voluntariado una vez que se tiene en cuenta la desigualdad de ingresos. En cambio, la igualdad económica está más fuertemente asociada con tasas más altas de voluntariado formal, ya que las personas con bajos ingresos en sociedades desiguales a menudo carecen de los recursos o la capacidad para participar. El estudio también concluye que los cambios a lo largo del tiempo relacionados con la religiosidad, el desarrollo económico o la desigualdad no explican de manera significativa las variaciones en el voluntariado. Esto subraya la importancia de utilizar datos transversales repetidos para analizar las tendencias. En general, el estudio respalda la idea de que, en Europa, las sociedades más igualitarias y seculares tienden a presentar niveles más altos de voluntariado formal. Contribuye a la bibliografía existente al reforzar los patrones conocidos y enfatizar la necesidad de enfoques metodológicos rigurosos al examinar los cambios a lo largo del tiempo.

Voluntariado e inclusión en Europa

El voluntariado es una fuerza transformadora que promueve la cohesión social, la inclusión y la igualdad en sociedades diversas. En el contexto de la UE, donde la inmigración y la accesibilidad son retos clave, el voluntariado se perfila como una herramienta esencial para combatir la exclusión social,

fomentar la participación ciudadana y construir comunidades resilientes. De hecho, el voluntariado es clave para transformar la diversidad en fortaleza, siempre que se implemente de forma inclusiva, ética y sostenible (Eurobask, 2012; Radford, 2024). De Lucas destaca que la integración es un proceso político centrado en la igualdad y el reconocimiento, más allá de la mera asimilación cultural (2012, p. 18). El voluntariado apoya este proceso creando espacios de interacción entre los inmigrantes y las comunidades de acogida, rompiendo los ciclos de desprecio que se convierten en odio y exclusión (de Lucas, 2012, p. 15). Es importante proponer políticas universalistas que involucren a toda la población para evitar la exclusión (Campelo et al., 2012, p. 174). Al incluir a los grupos históricamente excluidos, el voluntariado no solo enriquece las perspectivas culturales, sino que también se alinea con los objetivos de la UE de promover la inclusión y los derechos sociales (Radford, 2024, p. 4).

En los programas de los museos, a menudo se ofrece a los voluntarios habilidades educativas y de liderazgo, oportunidades que no solo mejoran la empleabilidad, sino que también refuerzan la autoestima y el sentido de propósito. Estos resultados se alinean con los beneficios interpersonales del voluntariado, como la construcción de comunidad y la tolerancia hacia otras perspectivas (Radford, 2024, p. 4). El voluntariado también fomenta el aprendizaje permanente. Al interactuar con diversas culturas y realidades, los voluntarios desarrollan una mayor conciencia de los retos globales, como la desigualdad y la xenofobia. La diversidad es una realidad estructural de la UE que requiere una gestión democrática, y los voluntarios son agentes clave en este proceso. En concreto, en los museos, enriquece la comprensión de la identidad y el patrimonio (Radford, 2024, p. 8).

A pesar de su potencial, el voluntariado se enfrenta a importantes retos, en particular cuestiones de sostenibilidad, ya que muchas iniciativas dependen de

recursos limitados (Campelo et al., 2012, p. 171). Las políticas que pasan por alto las necesidades reales de las personas migrantes pueden perpetuar su invisibilidad, un riesgo que también se aplica al voluntariado (de Lucas, 2012, p. 18). Radford también identifica barreras específicas en el voluntariado en museos, como los requisitos educativos, los compromisos a largo plazo y la falta de apoyo o formación (Radford, 2024, p. 6). Además, en los museos concretamente, las iniciativas que no incluyen adecuadamente a los grupos desfavorecidos pueden perpetuar la exclusión en lugar de combatirla (Radford, 2024, p. 10). Para superar estos retos, el voluntariado debe basarse en la escucha activa, una formación adecuada y compromisos flexibles (Solanes, 2020). Por lo tanto, el voluntariado es una fuerza motriz del cambio social, que promueve la integración y la accesibilidad en la UE. Transforma la

diversidad en fortaleza al fomentar la igualdad, el reconocimiento y el capital social (de Lucas, 2012; Campelo et al., 2012).

Voluntariado cultural

Con el avance de la globalización, las interacciones entre personas de diferentes países y culturas se han vuelto cada vez más comunes. Sin embargo, estos encuentros no están exentos de tensiones y desafíos. El contacto con culturas diferentes —lo que se percibe como «lo otro»— puede dar lugar a malentendidos, especialmente cuando no se dispone de herramientas que faciliten el entendimiento mutuo. En este contexto, el conocimiento intercultural se convierte en clave, ya que ofrece una base para comprenderse a uno mismo en relación con los demás.

A lo largo de la historia, el intercambio cultural ha sido constante. Las culturas humanas no surgieron de forma aislada, sino que se formaron a través del contacto y el diálogo entre los pueblos. Es precisamente en estas intersecciones donde se revelan tanto las particularidades como las diferencias culturales. Los museos y los museos de arte suelen ser instituciones ubicadas en uno o varios edificios, dedicadas a coleccionar, conservar y exhibir objetos que reflejan la cultura, la historia y el entorno humanos. Su principal objetivo es educar y atraer tanto al público en general como a los especialistas. En Europa, estas instituciones desempeñan un papel clave en el apoyo a la sostenibilidad de las comunidades, ciudades y regiones en las que operan.

Desde el punto de vista económico, los museos contribuyen a través de las entradas, a los gastos de funcionamiento y a la adquisición de objetos culturales, patrimoniales y científicos. Desde el punto de vista cultural, ayudan a salvaguardar el patrimonio controversial local promoviendo la educación y la comunicación pública. Desde el punto de vista político, sirven de plataforma para sensibilizar sobre cuestiones de importancia nacional, como el patrimonio cultural, la justicia social, la biodiversidad y la sostenibilidad. Desde el punto de vista social, proporcionan espacios educativos y recreativos tanto para los residentes como para los visitantes y fomentan la participación de la comunidad a través de programas de voluntariado. De este modo, los museos son esenciales para el bienestar económico, cultural y medioambiental de sus comunidades.

A pesar de su importancia, los museos se enfrentan actualmente a diversos retos, entre los que se incluyen las restricciones presupuestarias, el aumento de los costes operativos, la reestructuración del personal y la creciente competencia con otras atracciones turísticas. Para sobrevivir en un mercado competitivo, los museos se ven obligados a diversificar su oferta, generar más ingresos y adaptarse mejor a los cambiantes intereses del público. En este

panorama cambiante, los voluntarios se han vuelto cada vez más importantes para el funcionamiento de los museos. El voluntariado se define como una actividad voluntaria y no remunerada que se lleva a cabo dentro de organizaciones sin ánimo de lucro, en beneficio de la comunidad, y que se realiza libremente y sin coacción en funciones oficialmente designadas. Los voluntarios de los museos no solo contribuyen a las instituciones y a la sociedad, sino que también obtienen beneficios personales de su participación. Entre ellos se incluyen la satisfacción de sus propios intereses, el desarrollo de habilidades, sentirse competentes en sus funciones y el disfrute de la interacción social. Dada la importante cantidad de tiempo que muchos voluntarios dedican cada semana, su participación puede asemejarse a una forma de «voluntariado profesional». Curiosamente, las investigaciones sugieren que el interés personal, más que el altruismo, es la principal motivación de muchos voluntarios, quienes afirman que sus motivaciones se centran en beneficios personales como desarrollar aficiones, socializar o participar en actividades significativas más allá de su rutina habitual.

Los voluntarios de los museos pueden desempeñar una amplia variedad de funciones y tareas. Sheffer (1986) los clasifica en tres áreas principales: gobernanza, gestión y funciones específicas. Los voluntarios que realizan tareas específicas son especialmente esenciales, ya que contribuyen a casi todos los aspectos operativos del museo. Sus responsabilidades pueden incluir la gestión de colecciones (conservación, documentación, investigación); facilitar el acceso del público a través de exposiciones, programas educativos, interpretación y servicios de información; y supervisar la seguridad, el marketing y las relaciones públicas. También pueden ayudar en funciones internas como la recaudación de fondos y las tareas administrativas. Muchos museos dependen en gran medida del apoyo de estos voluntarios: sin ellos, numerosas instituciones se enfrentarían a graves dificultades operativas y, en el caso de los museos gestionados por voluntarios, podrían incluso dejar de existir. Podríamos considerar el voluntariado en museos como una forma de «ocio serio» y «voluntariado profesional».

Según Smith et al. (2017), las personas que muestran un alto nivel de dedicación y compromiso con sus funciones de voluntariado pueden considerarse «voluntarios profesionales». Este tipo de voluntariado se caracteriza por una participación regular, basada en las habilidades y los conocimientos, que permite a las personas desarrollar una «carrera» a largo plazo dentro de un entorno social específico. Por lo tanto, los museos deben valorar —y no pueden permitirse perder— a sus fieles colaboradores, como los grupos de amigos y los voluntarios, que generan y participan en el ocio autogenerado, accediendo al mundo social del museo para disfrutar de las

recompensas del ocio serio. Sin embargo, los museos también son conscientes de los costes asociados al voluntariado: los gastos de reclutamiento y selección para ayudar a descartar a los candidatos potencialmente inadecuados; los costes de supervisión, que pueden ser considerables, especialmente si se contrata a un coordinador de voluntarios remunerado; y los costes de formación, aunque estos a menudo pueden minimizarse mediante la formación en el puesto de trabajo impartida por otros voluntarios. Por último, es importante destacar que los voluntarios de los museos pueden desempeñar un papel clave en la inclusión de personas de diversos orígenes culturales o comunidades diaspóricas. Y como mediadores e intérpretes en los museos,

pueden ayudar a crear nuevas narrativas con un enfoque decolonial y restaurativo.

Inclusión e integración desde una perspectiva europea

En las últimas dos décadas se han realizado avances en la conceptualización y el desarrollo de estrategias para mejorar la integración y la inclusión de los inmigrantes en la Unión Europea. Un punto de inflexión en este esfuerzo fue la adopción del documento COM (2000) 757, que definió la integración como «un proceso bidireccional basado en los derechos mutuos y las obligaciones correspondientes de los nacionales de terceros países que residen legalmente y la sociedad de acogida, que permite la plena participación de los inmigrantes» (Solanes, 2020). Desde entonces, se ha hecho hincapié en que la integración debe entenderse desde una perspectiva multidimensional y holística que implique diversos elementos y actores. Este enfoque, respaldado por la Recomendación CM/Rec10 del Consejo de Europa (2022), tiene por objeto gestionar la diversidad como un recurso, articulando políticas multinivel en las que participen los gobiernos, las organizaciones civiles y las comunidades de migrantes. Para lograrlo, es esencial concebir la inclusión de los inmigrantes en Europa de manera integrada, buscando y desarrollando fuertes sinergias con las estrategias de la Unión Europea (UE) y las propuestas del Consejo de Europa, con el fin de promover la igualdad y la cohesión social. Solo así será posible garantizar la plena inclusión y participación de todos los ciudadanos en las sociedades pluralistas europeas.

Sin embargo, hay que señalar que la legislación de la UE no exige la armonización de las disposiciones legales y reglamentarias nacionales. Tanto las disposiciones de la UE como las del Consejo de Europa sirven de directrices para la coordinación de los Estados miembros, pero no son vinculantes, aunque pueden orientar un programa de acción conjunto. Así se recoge en los artículos 79 y 80 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE). La situación es diferente en el ámbito del derecho de asilo, donde el desarrollo del Sistema Europeo Común de Asilo (SECA) ha requerido la armonización entre las normativas estatales. Del mismo modo, la convergencia promovida por el artículo 79.4 del Tratado de Lisboa, que apoya las iniciativas europeas de ayuda a las políticas de integración de los inmigrantes de los Estados miembros, deja margen a estos Estados para aplicar sus propias políticas de

integración de los nacionales de terceros países que residen legalmente en ellos (Solanes, 2020). Además, la ausencia de una política común de integración e inclusión y de un instrumento jurídico secundario jurídicamente vinculante da lugar a diferencias entre los países, aunque existe un cierto consenso que confiere a las políticas europeas de inclusión algunas características comunes (Porrás y Requena, 2022).

En este contexto, como sostiene Solanes (2020), la política europea de migración y asilo ha dado prioridad al control de las fronteras y la protección económica, relegando la integración de los inmigrantes a un segundo plano.

Además, como observa el Consejo de Europa (CDADI, 2023: 7-8), las políticas de integración a menudo no han cumplido las normas europeas en materia de derechos humanos, incluidas las relativas a la cohesión social, la igualdad y la no discriminación, lo que plantea retos para el Estado de Derecho. Entre las leyes pertinentes figuran el Convenio Marco para la Protección de las Minorías Nacionales, la Carta Social Europea y el Convenio sobre la Participación de los Extranjeros en la Vida Pública a Nivel Local. Por lo tanto, en consonancia con la propia orientación de la UE, para lograr una integración efectiva es necesario promover políticas de gestión de la diversidad que la consideren un recurso y la fomenten dentro de las instituciones mediante la lucha contra la discriminación y la promoción de la inclusión.

Integración e inclusión: dos perspectivas diferentes

No obstante, existen diferencias importantes entre integración e inclusión. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2019: 107, 111), la integración se refiere al proceso bidireccional de adaptación mutua entre los migrantes y las sociedades en las que viven, a través del cual los migrantes se incorporan a la vida social, económica, cultural y política de la comunidad de acogida. Por el contrario, la inclusión (social) se refiere a la mejora de la capacidad, las oportunidades y la dignidad de las personas desfavorecidas para que puedan participar plenamente en la sociedad. Así pues, el término «integración» es más amplio, ya que abarca conceptos relacionados como la inclusión y la cohesión social, aunque estos términos pueden utilizarse a veces de forma intercambiable. En este ámbito, Europa ha

avanzado en las últimas dos décadas en el desarrollo de estrategias para promover tanto la integración como la inclusión. El documento COM (2000)

757 marcó un punto de inflexión al definir la integración como un proceso bidireccional de derechos y obligaciones mutuos entre los nacionales de terceros países que residen legalmente y las sociedades de acogida, lo que permite la plena participación de los inmigrantes. Esta Comunicación hacía hincapié en un enfoque multidimensional y holístico en el que participaban diversas partes interesadas. Este modelo, respaldado por la Recomendación CM/Rec(2022)10 del Consejo de Europa, pretende gestionar la diversidad como un recurso, articulando políticas a varios niveles en las que participan los gobiernos, las organizaciones civiles y las comunidades de migrantes. Se trata de nacionales de terceros países que residen legalmente en la UE.

En este sentido, el Consejo de Europa adoptó la Recomendación CM/Rec(2022)10 el 6 de abril de 2022, durante la 1431.^a reunión de los Delegados de los Ministros. Esta recomendación promueve políticas y gobernanza multinivel para la integración intercultural. En ella se esbozan tres elementos fundamentales para la integración. En primer lugar, el concepto de «integración intercultural» como resultado de un conjunto de políticas destinadas a aprovechar el potencial de la diversidad, gestionar sus complejidades y lograr la cohesión, la estabilidad y la prosperidad.

En segundo lugar, un «enfoque holístico» que coordine las políticas a largo plazo en todos los niveles de gobernanza para promover la igualdad, la pertenencia pluralista, la apreciación de la diversidad y la confianza social. En tercer lugar, una «gobernanza multinivel» que incluya a los gobiernos centrales, regionales y locales, así como a las organizaciones de la sociedad civil. Su aplicación puede variar, pero lo ideal es que implique procesos participativos para la co-creación de políticas, la cooperación y la coordinación entre todas las autoridades y partes interesadas pertinentes.

Los principios de dicha integración intercultural se basan en garantizar la igualdad, valorar la diversidad, fomentar la interacción significativa y promover la ciudadanía activa y la participación. Sin embargo, tal y como se establece en la sección 5 de la recomendación, ninguna de sus disposiciones tiene por objeto afectar «la situación jurídica de los migrantes o las personas de origen

migrante que residen en un Estado miembro ni las condiciones de entrada legal en ese territorio» (Solanes, 2020). Es fundamental señalar que, para el modelo intercultural, la coexistencia entre los diferentes grupos es clave, es decir, el reconocimiento. Por lo tanto, se promueve la interrelación activa como estrategia de supervivencia, lo que permite regular los conflictos interétnicos y construir la coexistencia de forma consensuada. Mientras que el multiculturalismo hace hincapié en el objetivo de reconocer la diversidad mediante la identificación de las diferencias, el interculturalismo se centra en la creación de mecanismos que permitan la integración (Taylor, 2012).

Solanes (2024) añade que la integración intercultural debe abordar las desigualdades socioeconómicas y jurídicas, promoviendo la participación activa de los inmigrantes en la sociedad. En este sentido, según Venero, el voluntariado puede reducir estas barreras ofreciendo programas de mentoría, actividades grupales y el desarrollo de habilidades sociales esenciales para fomentar la integración de los migrantes (2024). Sin embargo, los programas de voluntariado se enfrentan a retos como la dificultad para reclutar mentores debido al estigma y la falta de recursos para la formación especializada (Venero, 2024). Solanes propone una gobernanza multinivel para coordinar los esfuerzos entre los gobiernos, las ONG y las comunidades, utilizando fondos europeos como el Fondo Social Europeo Plus (FSE+) para financiar iniciativas inclusivas (Solanes, 2024). Este enfoque es esencial para abordar las barreras al voluntariado.

Metodología

Para conocer el estado actual y el desarrollo futuro de los objetivos MARVI, se necesitaban conocimientos tanto de la investigación empírica como de la bibliografía. Esto último se ha demostrado en la revisión bibliográfica, y la primera investigación empírica se ha realizado mediante varios métodos cualitativos. A través de grupos focales y un análisis distintivo de ocho países europeos (Países Bajos, Bélgica, Alemania, Reino Unido, Francia, España, Portugal e Italia), el objetivo principal era desarrollar una comparación intereuropea basada en datos empíricos. Esto se ha hecho para poder identificar las mejores prácticas en línea con los objetivos de MARVI mencionados en la introducción, los retos comunes y las recomendaciones que

podrían ayudar a reforzar y replicar enfoques eficaces de voluntariado inclusivo en los museos europeos.

Para profundizar en el análisis contextual nacional, el consorcio elaboró un informe nacional sobre la situación actual del voluntariado en general y del voluntariado en los museos en particular. Estos informes ofrecían una visión detallada de cada uno de los ocho países europeos y de la heterogeneidad de los museos europeos y sus voluntarios. Estos informes nacionales proporcionaban una imagen clara y actualizada de cómo se percibe y se estructura el voluntariado en cada país. A través de ellos, fue posible identificar tendencias, modelos de participación, marcos jurídicos, políticas públicas, perfiles de voluntarios, así como los principales retos y oportunidades a los que se enfrenta el sector. Esta información fue esencial para establecer puntos de partida comunes y comprender las diferencias y similitudes entre los países participantes. Además, la comparación de los datos y las experiencias recopilados en los informes nacionales permitió el aprendizaje mutuo, el

intercambio de enfoques innovadores y sentó las bases para crear una red de colaboración a nivel europeo. Este enfoque comparativo contribuye a enriquecer el debate sobre el papel del voluntariado en la cultura y a promover políticas más inclusivas y sostenibles.

Cada socio del consorcio organizó un grupo de discusión en el que voluntarios de museos, gestores de voluntarios y conservadores se reunieron para debatir el tema principal de MARVI: *¿cómo podemos involucrar al voluntariado para la inclusión en nuestro museo?* Cada grupo de discusión contó con entre 8 y 10 personas de diferentes géneros, entre las que se encontraban voluntarios activos de museos, profesionales de museos (conservadores, mediadores culturales, gestores, coordinadores de voluntarios) y organizaciones del tercer sector. Antes y durante los grupos de discusión, se pidió a los participantes que debatieran varias dimensiones relacionadas con la situación del voluntariado en su museo. Se pidió a los participantes que reflexionaran sobre los siguientes temas: la inclusión de personas biculturales, personas con antecedentes migratorios y/o de la diáspora, y narrativas sobre la decolonización en los museos. Esto permitió recopilar: experiencias personales de voluntariado en museos; motivaciones y barreras para la participación; necesidades de formación (no) identificadas; y la percepción de los

participantes sobre el personal del museo. Las sesiones se diseñaron para fomentar la participación activa de todos los perfiles. En la sección siguiente, se han combinado y comparado las ideas obtenidas de los informes nacionales y los grupos de discusión, lo que ha dado lugar a lagunas teóricas, empíricas y prácticas que el proyecto MARVI pretende resolver.

El voluntariado contemporáneo en los museos europeos: conocimientos adquiridos y mejores prácticas descritas

Como se ha demostrado en la revisión bibliográfica, en toda Europa, a pesar de los diferentes contextos nacionales en cuanto a estructuras legales, demografía de los voluntarios y apoyo institucional, los voluntarios son fundamentales para el apoyo operativo y para fomentar prácticas inclusivas, reflexivas y decoloniales dentro de los museos.

Las tendencias identificadas en la elaboración de este informe sobre el estado actual de la cuestión indican un creciente reconocimiento de los voluntarios como socios en la configuración de los museos como instituciones democráticas y participativas. Alemania, Bélgica y los Países Bajos muestran una fuerte integración de los voluntarios que participan activamente en la decolonización, la investigación sobre la procedencia y la divulgación comunitaria. En Francia, el Reino Unido y España, existe un compromiso institucional cada vez mayor para abordar el legado colonial, con voluntarios que actúan como mediadores, intérpretes y cocreadores de narrativas más equitativas. Si bien Italia y Portugal se enfrentan a retos para integrar plenamente los enfoques decoloniales, hay pruebas claras de que las partes interesadas de estos países reconocen el potencial transformador de los voluntarios, en particular los procedentes de comunidades migrantes y de la diáspora, para hacer que los espacios culturales sean más inclusivos y fomentar el diálogo.

Las pruebas recopiladas indican que el voluntariado en los museos se está adaptando a cambios sociales más amplios, y que la decolonización, el diálogo intercultural y la reevaluación de las narrativas históricas están cobrando cada vez más importancia en las misiones de los museos. Se observa que los voluntarios participan cada vez más en estos esfuerzos transformadores como

mediadores, defensores y colaboradores, abordando cuestiones críticas como el legado colonial, la restitución y la inclusión, a medida que las instituciones tratan de diversificar las narrativas y el público.

Es muy evidente que esta forma de voluntariado va más allá de simplemente suplir la escasez de recursos y encarna un enfoque dinámico y participativo de la gestión del patrimonio. Los voluntarios están contribuyendo a remodelar los museos para convertirlos en espacios más reflexivos, accesibles y socialmente responsables. El voluntariado en los museos europeos se sitúa en el nexo entre el compromiso cívico y la transformación social, y los voluntarios participan cada vez más en procesos críticos relacionados con el legado colonial, la restitución y la representación inclusiva, a medida que los museos se enfrentan activamente a estas cuestiones.

Ejemplos de buenas prácticas que ya cuentan con la participación de voluntarios de la diáspora y migrantes

El proyecto Multaka en Alemania es una iniciativa pionera en la que refugiados y migrantes se ofrecen como voluntarios para actuar como mediadores culturales en los museos. Estos voluntarios utilizan sus propias experiencias personales y culturales para salvar las distancias entre las colecciones de los museos y los diversos públicos. *«Facilitan el acceso a las colecciones ofreciendo narrativas personales que resuenan en públicos diversos»*. Al compartir sus historias y perspectivas, contribuyen a crear espacios culturales más inclusivos y accesibles. Multaka es un ejemplo de cómo la participación de los voluntarios puede desafiar activamente las narrativas tradicionales y promover el diálogo intercultural en el ámbito museístico.

Museo Red Star Line en Bélgica:

Los voluntarios del Museo Red Star Line de Bélgica, muchos de los cuales proceden de entornos migrantes y de la diáspora, participan activamente en

la interpretación de las historias de la migración y en el apoyo a los programas de divulgación comunitaria. Sus contribuciones ayudan a contextualizar las exposiciones del museo y a conectar las experiencias históricas de la migración con las cuestiones sociales contemporáneas. Este modelo ilustra cómo la integración de voluntarios con antecedentes culturales relevantes puede mejorar los esfuerzos del museo por representar narrativas diversas y atraer a públicos más amplios.

A través de estos y otros ejemplos, se puede ver cómo el voluntariado en los museos europeos está evolucionando más allá del apoyo operativo para convertirse en un elemento crucial del compromiso cívico, el diálogo intercultural y la comprensión histórica. En este contexto, se hace cada vez más hincapié en la diversificación de las bases de voluntarios para incluir a personas de origen migrante, diáspora y bicultural. Este cambio tiene como objetivo enriquecer la relevancia cultural de los museos e incorporar una gama más amplia de perspectivas en su narración e interpretación del patrimonio europeo en el contexto global.

Los programas de voluntariado en museos están cada vez más alineados con los esfuerzos por abordar las historias coloniales, amplificar las voces marginadas y conectar con comunidades diversas. Esto representa un cambio de los roles tradicionales centrados en la preservación de una gestión del patrimonio más participativa y éticamente consciente. Los voluntarios con antecedentes migratorios y biculturales son especialmente importantes para tender puentes entre los esfuerzos institucionales y las experiencias comunitarias.

El Museo Marítimo de Róterdam representa un enfoque integral de la decolonización que incluye cambiar la presentación de sus colecciones, revisar las estructuras organizativas internas y proporcionar formación educativa al personal y a los voluntarios. Los voluntarios desempeñan un papel clave como principales puntos de contacto para los visitantes y como agentes de cambio dentro de la institución. Reciben formación y participan en el proceso de reinterpretación de las colecciones. Según el coordinador de

voluntarios: *«Uno de los objetivos es poder representar una diversidad de orígenes culturales en las exposiciones, pero también en lo que respecta a los voluntarios y al personal del museo»*. Además, el museo forma parte de la red *Musea Bekennen Kleur*, que promueve políticas de diversidad e inclusión en los museos neerlandeses.

Decolonización a través de la diáspora y los voluntarios migrantes en los museos

Los museos obtienen numerosos beneficios del aumento de la diversidad de los voluntarios, entre ellos una experiencia más rica para los visitantes y una mayor capacidad de programación. Los visitantes, a su vez, se benefician de interacciones más inclusivas, multilingües y personales.

En países como Alemania, los Países Bajos y Francia, voluntarios de diversos orígenes desempeñan un papel clave en la investigación de la procedencia, la participación de las comunidades de la diáspora y la reevaluación del legado del colonialismo. Iniciativas como las que se comparten en este informe ejemplifican cómo los voluntarios con antecedentes migratorios y de la diáspora pueden conectar a las instituciones con grupos históricamente marginados. Mientras que el discurso decolonial se está desarrollando de forma más gradual en Portugal, España e Italia, los voluntarios con antecedentes migratorios y de la diáspora actúan cada vez más como mediadores culturales, especialmente en regiones o instituciones que buscan activamente puntos de vista históricos más inclusivos. En toda Europa, los voluntarios están configurando activamente las narrativas institucionales a través de la narración de historias, exposiciones y talleres, mejorando la relevancia de los museos al incorporar experiencias migratorias contemporáneas. Esto transforma los museos en plataformas culturales interactivas, en lugar de espacios exclusivamente educativos.

El programa de voluntariado del Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid adoptó un enfoque decolonizador durante el proyecto expositivo *«Memoria colonial en las colecciones»*. Los voluntarios sénior del equipo educativo del museo recibieron una formación especial para reinterpretar la colección de

arte centrándose en la historia colonial y en narrativas anteriormente silenciadas. A estos voluntarios, entre los que se encontraban migrantes y personas biculturales, se les asignó la tarea de guiar visitas y debates que destacaran las perspectivas de las culturas colonizadas, yendo así más allá de las visiones eurocéntricas de las obras de arte. Al incorporar historias de pueblos indígenas y colonizados y reconocer el pasado colonial de España, los voluntarios ayudaron a crear un espacio para el diálogo sobre las injusticias históricas. Esta iniciativa ilustra cómo los voluntarios pueden ser co-educadores en proyectos de restitución y memoria: no solo aprenden ellos mismos sobre la procedencia y el patrimonio controvertido, sino que también involucran a los visitantes en conversaciones sobre la importancia de la repatriación y la reformulación de las colecciones. Esta participación de los voluntarios humaniza el proceso de decolonización y demuestra un esfuerzo colectivo y comprometido por reescribir las narrativas dentro del museo.

Los programas de voluntariado que incluyen intencionadamente a personas de origen migrante, bicultural o diaspórico varían según los museos. Pueden incluir actividades relacionadas con exposiciones o eventos específicos y/o acciones más permanentes y e es «entre bastidores» que contribuyen al funcionamiento diario del museo. Ejemplos de ello son el ya destacado proyecto Multaka de los Museos Estatales de Berlín (Alemania), en el que se forma a refugiados como guías para ofrecer visitas en árabe y alemán, presentando los objetos desde sus propias perspectivas culturales, y el Museo Red Star Line de Bélgica, donde el museo colaboró con jóvenes de origen migrante en un proyecto de participación juvenil, que dio lugar a una exposición co-comisariada por estos jóvenes participantes.

Pluralismo interno: para algunos un mito, para otros una realidad cotidiana

Cada vez son más los museos que reconocen la pluralidad interna como un activo y revisan activamente las narrativas históricas para incluir voces que antes eran silenciadas. La autocrítica institucional es cada vez más frecuente, con una mayor apertura a cuestionar las prácticas museísticas tradicionales y a explorar nuevas formas de representación.

El Museo Real de África Central de Bélgica ha colaborado con las comunidades de la diáspora africana para replantearse las exposiciones de la época colonial, una revisión inclusiva que atrajo a un público más amplio y joven tras la reapertura del museo en 2018.

El Rijksmuseum de los Países Bajos ha alineado los programas de voluntariado con los esfuerzos por afrontar la historia colonial y elevar las voces marginadas, una estrategia que ha ayudado a conectar el museo con nuevos públicos de diversas comunidades. Un paso innovador fue la organización de una exposición centrada en el pasado colonial neerlandés y el comercio transatlántico de esclavos, que incluía historias personales de personas esclavizadas y sus descendientes. Esto puso de relieve el papel de los Países Bajos en la esclavitud e integró las voces de la comunidad, lo que supuso un cambio importante en un museo tradicionalmente canónico.

Al participar en este tipo de autorreflexión y aceptar las contribuciones de voluntarios de grupos de la diáspora, estos museos y otros han logrado llegar con éxito a visitantes que antes se sentían excluidos, generando confianza y relevancia entre un público más amplio y atrayendo con éxito a nuevos públicos.

Museumnacht Maastricht es un evento anual que invita a un público amplio y diverso a experimentar los museos de formas nuevas y dinámicas, a través del arte, las actuaciones, los talleres y los debates, que a menudo se prolongan hasta la noche. Se centra en la inclusividad y la diversidad cultural, con el objetivo de atraer a un público más joven y variado que normalmente no visitaría los museos.

Delftse Blik es un proyecto a largo plazo del Museo Prinsenhof Delft que invita a los residentes locales, especialmente a los de comunidades infra-representadas, a coorganizar exposiciones. La iniciativa da voz a nuevas perspectivas sobre la historia y el patrimonio de la ciudad, lo que contribuye a remodelar la narrativa del museo desde un punto de vista más inclusivo y participativo. El museo colabora con las comunidades locales para crear conjuntamente exposiciones y obras de arte públicas, como el mural «Cherished» en el barrio de Buitenhof, desarrollado con los residentes y el artista BEYOND.

El voluntariado desempeña un papel crucial en la creación de vínculos entre los museos y diversos grupos sociales, lo que permite a algunas comunidades crear un «hogar simbólico» y un sentido de pertenencia a través de su relación con estas instituciones. En algunos casos, esta relación facilita la transmisión intergeneracional, ya que los jóvenes biculturales suelen explorar la historia de sus familias y abordar las heridas emocionales heredadas. A pesar de estas tendencias positivas hacia una base de voluntariado más diversa en los museos europeos, la integración y la inclusión se ven obstaculizadas por la diversidad de orígenes culturales, caracterizada por la falta de confianza mutua, las experiencias migratorias negativas, las políticas de asimilación y las tensiones generacionales derivadas de los silencios históricos y las diferentes interpretaciones del pasado.

La participación de los voluntarios en los museos se enfrenta a retos debido a la limitación de recursos y personal, lo que dificulta una gestión y una formación eficaces. Las altas expectativas de compromiso, los horarios rígidos y, en ocasiones, las prácticas organizativas ineficaces también pueden disuadir a una amplia gama de voluntarios. La ausencia de programas de formación estructurados, con dependencia de la instrucción ad hoc o entre pares, complica aún más el desarrollo de los voluntarios. En algunos casos, se cita la «falta de formación» o el «alto compromiso» para excluir a los voluntarios, lo que puede ocultar el malestar con las perspectivas no tradicionales.

Las fuerzas necesarias para la unidad

La frecuente ausencia de coordinadores de voluntarios dedicados, cuyas responsabilidades a menudo se delegan en otros voluntarios o en el personal existente, puede dar lugar a una infravaloración de los voluntarios, especialmente cuando se suma a las disparidades educativas.

Algunos voluntarios perciben que no existe un plan estructurado dentro de los museos en los que participan para aumentar la diversidad y abordar las cuestiones coloniales, y denuncian una falta generalizada de conocimientos sobre la decolonización entre los responsables de los museos. Persisten las barreras estructurales, con una inercia institucional y unos marcos jerárquicos que dificultan el reparto del poder, y una falta de compromiso estructural que hace que los esfuerzos de inclusión sean simbólicos, lo que da lugar a una participación de los voluntarios que puede convertirse en meramente simbólica y carecer de un impacto significativo. En algunos museos existe confusión o negación en cuanto al papel de los voluntarios en la transformación institucional y el cambio narrativo. Las contribuciones de los voluntarios suelen estar infravaloradas en el discurso decolonial, y los voluntarios suelen carecer de reconocimiento o compensación a pesar de su crucial participación. El voluntariado se considera a veces como un trabajo no remunerado en lugar de una herramienta para la inclusión significativa. En algunos casos, los voluntarios carecen de poder de decisión y se limitan a tareas básicas.

Las dinámicas de poder desiguales son evidentes, y los grupos influyentes a veces se resisten a las iniciativas de inclusión por temor a perder el control o el status. Muchas personas con antecedentes biculturales se sienten poco representadas en las instituciones tradicionales, lo que les lleva a dar prioridad a sus propias organizaciones comunitarias en función de sus valores y de la urgencia que perciben en los problemas. Las organizaciones comunitarias suelen carecer de los recursos financieros de las instituciones formales, lo que dificulta su participación significativa en proyectos históricos. Las prácticas de contratación excluyentes que se basan en redes informales limitan aún más la diversidad. Este es también el caso de las leyes de neutralidad religiosa, como la prohibición de Bélgica de los símbolos religiosos en las instituciones públicas, que también impiden la diversidad y la inclusión en las funciones de voluntariado de los museos de cara al público, en un contexto en el que la

mayoría de los museos son instituciones públicas. En Portugal, se cita la burocracia excesiva como una barrera común. Algunos museos se resisten a diversificar su programación por temor a perder el apoyo de los donantes conservadores.

En Bélgica, el reembolso de los gastos de los voluntarios puede ser excluyente, ya que atrae a los voluntarios a sectores con reembolsos más elevados y limita las oportunidades de aquellos con menos recursos para participar en el sector museístico, que suele ofrecer reembolsos de gastos más bajos que otros sectores. También en Bélgica, vincular la participación activa en los museos junto con los voluntarios como parte de los «programas de voluntariado» al programa nacional de integración puede suponer un riesgo para la auténtica participación de los voluntarios. Del mismo modo, aunque la compensación económica en Portugal puede aumentar el compromiso, también puede comprometer la naturaleza voluntaria de la participación. Recompensar a los voluntarios con acceso cultural o créditos académicos puede incentivar el voluntariado en los museos y eliminar algunas barreras, ya que se puede atribuir un mayor valor al tiempo dedicado.

Para crear programas de voluntariado más impactantes y equitativos, las instituciones deben integrar activamente la participación de los voluntarios en marcos más amplios, decoloniales e inclusivos. Esto requiere un examen crítico de las estructuras de poder existentes y el compromiso de dismantelar las barreras sistémicas que pueden impedir la participación de determinadas personas o comunidades. Deben adoptarse medidas concretas para eliminar estas barreras, entre las que podrían figurar la resolución de las limitaciones financieras mediante estipendios o reembolsos, la provisión de transporte accesible, la oferta de servicios de guardería y la adaptación de los horarios de los programas para dar cabida a las diversas necesidades y disponibilidades.

Una formación adecuada para los gestores de voluntariado, conservadores y comisarios de los museos puede contribuir a reducir e incluso eliminar algunas de estas barreras. Las pruebas y los datos recopilados para este informe sobre el estado actual de la cuestión apuntan a una serie de elementos que deben tenerse en cuenta a este respecto. Los gestores de voluntariado, conservadores y comisarios deben ser conscientes del creciente debate público en torno a las historias coloniales, que está llevando a muchos museos a

reevaluar sus prácticas. Para garantizar que el voluntariado que organizan se ajusta a la visión decolonial de su museo, los materiales de formación para los gestores deben incluir la adquisición de habilidades y competencias para evaluar si los programas de voluntariado ofrecen una participación significativa a las personas de comunidades marginadas o si perpetúan las jerarquías eurocéntricas. Los materiales y programas de formación deben preparar a los museos para desarrollar y aplicar modelos de participación inclusivos y colaborativos que tengan en cuenta los contextos históricos y culturales específicos de sus instituciones.

Se debe ayudar a los gestores de voluntarios y a los conservadores a comprender que la presión para conformarse puede suprimir identidades y voces diversas y que las personas biculturales pueden percibir la adaptación cultural como una pérdida de libertad. Deben estar preparados para reconocer cualquier resistencia institucional a narrativas incómodas, como la renuencia a abordar la esclavitud, lo que conduce a historias simplificadas o distorsionadas. Deben tener los conocimientos y la confianza necesarios para abordar las controversias en lugar de ignorarlas, una situación que puede marginar historias complejas. Es necesario ayudar a los gestores de voluntarios y a los conservadores a comprender plenamente que reinterpretar el pasado a través de lentes contemporáneas conlleva el riesgo de distorsionar las experiencias históricas y que reconocer activamente y replantear el pasado colonial a través de nuevas perspectivas puede reforzar el impacto y la importancia generales de su museo para la comunidad local y la sociedad en general.

Se debe apoyar a los gestores de voluntarios y a los conservadores para que comprendan que las comunidades biculturales suelen considerar los museos como instituciones elitistas que no reflejan sus historias o intereses. Deben estar equipados con la visión de que utilizar los museos como plataformas para el cambio y la educación permite incluir historias ocultas o incómodas desde nuevas perspectivas, preservar la memoria histórica y promover la sanación colectiva. La formación de los gestores de voluntarios y los conservadores debería ayudarles a apreciar mejor cómo las nuevas generaciones de voluntarios pueden revitalizar la misión de su museo dando voz a su sufrimiento silenciado y conduciendo a una mayor comprensión de sus propias historias a través del voluntariado, llenando los vacíos dejados por el silencio de las generaciones anteriores.

Los gestores de voluntarios y los conservadores deben recibir ayuda a través de la formación para adquirir habilidades y competencias sobre cómo integrar voces y experiencias diversas, no solo en las exposiciones, sino también en el funcionamiento interno de su museo. La formación debe hacer hincapié en que la memoria histórica y el impacto emocional de las experiencias controvertidas del pasado siguen afectando a las personas, y que el papel que desempeñan y pueden desempeñar en la creación de espacios para procesar estas emociones y fomentar el diálogo intergeneracional es crucial. La transmisión intergeneracional de emociones, como la ira por las injusticias del pasado, motiva a muchos jóvenes a participar y, en este contexto, cuando esta energía y este compromiso se aprovechan para el bien bajo una gestión experta, los jóvenes y adultos biculturales pueden actuar como puentes entre los museos y las comunidades marginadas.

Museos europeos: ¿islas o juntos en un vasto territorio?

La mayoría de los programas de voluntariado de los museos europeos analizados en este informe están gestionados directamente por los museos, aunque algunos colaboran con el tercer sector, organizaciones comunitarias locales dentro de su esfera de influencia. Los responsables de voluntariado y los conservadores deben recibir orientación en la formación sobre cómo complementar sus esfuerzos directos en la búsqueda individual de voluntarios mediante la colaboración con organizaciones comunitarias existentes. Este enfoque mejora el acceso a comunidades diversas.

Los intercambios entre los museos deben promover un aprendizaje mutuo, mantener altos niveles de motivación y publicar las experiencias paso a paso de las implementaciones. La organización de actividades de diversa índole (eventos culturales, concursos,...) ofrecen formas creativas de involucrar a personas con diversos talentos y antecedentes, y también se debe proporcionar formación sobre cómo hacerlo, junto con consejos sobre cómo utilizar las redes sociales, una herramienta poderosa para diversificar los perfiles de los voluntarios y atraer a nuevos participantes.

Teniendo en cuenta su papel clave en la formación de los voluntarios, los gestores de voluntariado, conservadores y comisarios deben recibir formación para convertirse en formadores que apoyen y motiven. Deben tener las habilidades y competencias necesarias para garantizar que los equipos de

voluntarios, bien formados, sean capaces de prestar apoyo a una amplia gama de servicios culturales (visitas guiadas, eventos, educación,...), humanizando la experiencia de los visitantes, especialmente en los sitios con patrimonios controvertidos. Los grupos de voluntarios bien formados y diversos pueden salvar las distancias entre las instituciones y las comunidades, amplificar las voces infrarrepresentadas y potenciar el impacto de las narrativas decoloniales. Los voluntarios desarrollan habilidades prácticas (comisariado, organización de eventos), habilidades sociales (colaboración intercultural, comunicación) y un sentido de pertenencia a un espacio cultural prestigioso. Es fundamental invertir en garantizar que gestores de voluntariado, conservadores y comisarios de los museos puedan impartir una formación integral que vaya más allá de las instrucciones específicas para cada tarea.

Esta formación debe dotar a los voluntarios de los conocimientos y habilidades necesarias para interactuar de manera eficaz con poblaciones diversas, comprender los contextos históricos y sociales de las cuestiones que abordan y promover prácticas culturalmente sensibles e inclusivas. Es igualmente importante definir claramente las funciones y responsabilidades para garantizar que los voluntarios comprendan su contribución y se sientan seguros de su capacidad para marcar la diferencia. gestores de voluntariado, conservadores y comisarios de museos deben saber cómo garantizar que esto sea así. También deben ser capaces de reconocer y celebrar los logros de sus voluntarios y comprender claramente que muchas personas pueden utilizar o desear utilizar su experiencia como voluntarios como un trampolín para mejorar sus oportunidades profesionales, aumentar su participación cívica y/o lograr una mayor integración social. Deben tener los conocimientos y las habilidades necesarios para garantizar que, más allá de los intereses directos del museo y su misión, el voluntariado facilite la integración, el desarrollo de habilidades e incluso el acceso al empleo. Con este fin, deben recibir formación sobre los procesos y procedimientos para la validación de buena calidad del aprendizaje no formal e informal adquirido durante el voluntariado.

Los museos europeos pueden lograr una restauración cultural y una decolonización significativas involucrando activamente a los voluntarios, especialmente a los procedentes de comunidades diversas y de la diáspora, en la creación conjunta de narrativas y en el impulso del cambio institucional. Esto

permite a los museos convertirse en espacios de memoria compartida, reflexión crítica y sanación colectiva, cambiando el poder de la narración.

Sin embargo, para integrar eficazmente a los voluntarios es necesario abordar los retos que plantean la formación, la definición de funciones y el reconocimiento, especialmente en el caso de las personas procedentes de entornos migrantes o biculturales. Los modelos de voluntariado inclusivo que han tenido éxito ponen de relieve el potencial de empoderar a las voces infrarrepresentadas y fomentar el entendimiento intercultural.

La necesidad de MARVI

Para aprovechar todo el potencial del voluntariado cultural en favor de la justicia social, el entendimiento intercultural y la reconciliación y restauración históricas, se requiere una mayor innovación en las políticas, programas inclusivos y una responsabilidad institucional. Entre los retos persistentes se encuentran el progreso desigual en la decolonización, la infrarrepresentación de los voluntarios migrantes y biculturales, y la necesidad de mejorar la formación y la claridad de las funciones tanto de los gestores de voluntariado, conservadores y comisarios

Entre los factores clave para el éxito se incluyen:

- Asociaciones comunitarias: colaborar con grupos comunitarios para crear experiencias de voluntariado relevantes e impactantes basadas en la confianza y el respeto mutuo, abordar las necesidades identificadas por la comunidad y fomentar programas culturalmente sensibles arraigados en el contexto local.
- Apoyo lingüístico y emocional: proporcionar el apoyo necesario para garantizar una participación inclusiva.
- Creación conjunta con los voluntarios: Involucrar a los voluntarios en el desarrollo de contenidos y el cambio institucional.

La decolonización en los museos es un proceso continuo de reevaluación del poder, la autoridad y las narrativas, que requiere introspección institucional, reforma estructural, transparencia, humildad y poder compartido. La integración del voluntariado inclusivo es fundamental para cultivar entornos más equitativos, reflexivos y educativos. Mientras que algunas instituciones

demuestran prácticas decoloniales holísticas, otras ofrecen gestos superficiales. Los museos tradicionales suelen seguir presentando las culturas no europeas desde perspectivas sesgadas. La sostenibilidad en la participación de los voluntarios puede lograrse reclutando voluntarios de grupos marginados a través de organizaciones comunitarias de confianza y organizando eventos introductorios. Es esencial abordar las barreras lingüísticas y culturales mediante la tutoría, el apoyo *in situ* y los espacios de aprendizaje informal.

La decolonización supone una transformación fundamental en las relaciones de los museos con las comunidades, las colecciones y el conocimiento. El voluntariado cultural, basado en el diálogo horizontal, el reconocimiento del conocimiento diverso y la justicia social, es una herramienta poderosa para promover la decolonización institucional. Amplificar activamente las voces de las comunidades marginadas y centrar sus perspectivas en el diseño y la implementación de programas es vital para que los programas de voluntariado sean equitativos. Fomentar el diálogo intergeneracional enriquece las experiencias de los voluntarios al combinar perspectivas y habilidades diversas. Por último, aunque las herramientas digitales ofrecen ventajas para la captación, la comunicación y la ejecución de programas, su uso debe ser equilibrado para evitar que se acentúen las desigualdades y se excluya a las personas que carecen de acceso o de conocimientos digitales.

Conclusión

Como se demuestra en este informe sobre el estado actual, el proyecto Erasmus+ MARVI (Museos y Restauración Voluntaria para la Inclusión) representa una oportunidad clave para replantearse el papel del voluntariado cultural en los museos y archivos desde una perspectiva crítica e inclusiva. En este contexto, llegar a conclusiones y formular recomendaciones no es solo un cierre formal del proceso de investigación y participación, sino también un acto político y transformador. Estas conclusiones ayudan a identificar buenas prácticas, poner de relieve tensiones estructurales y generar un aprendizaje colectivo que puede servir de base para futuras políticas culturales.

Una dimensión central de MARVI ha sido el cuestionamiento de las estructuras poscoloniales y neocoloniales que aún persisten en muchas instituciones

culturales. La decolonización no debe entenderse como un mero cambio de narrativas, sino como una profunda transformación en la forma en que los museos se relacionan con sus comunidades, sus colecciones y el conocimiento mismo. En este sentido, el voluntariado cultural, cuando se basa en el diálogo horizontal, el reconocimiento de diversas formas de conocimiento y la justicia social, puede ser una herramienta poderosa para avanzar en los procesos de decolonización institucional. Las conclusiones del proyecto deben poner de manifiesto cómo el voluntariado puede (o no) contribuir a este cambio. Por ejemplo, identificando si los programas de voluntariado ofrecen espacios genuinos de participación a personas de comunidades históricamente marginadas, o si reproducen jerarquías eurocéntricas y relaciones verticales. Las recomendaciones, a su vez, deben tener como objetivo proponer modelos de participación más inclusivos y colaborativos, sensibles a los contextos históricos y culturales de cada institución.

En resumen, las conclusiones no solo sirven como herramienta de evaluación, sino también como base para la acción. Su importancia radica en el potencial de fomentar una práctica museística más ética, crítica y comprometida con los valores de equidad, inclusión y diversidad.

Referencias

Alves, S. A., & Sancho Quero, L. (2024). La decolonialidad como acción colectiva para la construcción de una narrativa humanizada en los museos. *Revista PH*, (111), 173-175.

Ambrosini, M., & Artero, M. (2023). Immigrant volunteering: A form of citizenship from below. *Voluntas*, 34(1), 252-262.
<https://doi.org/10.1007/s11266-022-00454-x>

Anderson, A., Rogers, A., Potter, E., Cook, E., Gardner, K., Murawski, M., ... y Machida, A. (2017). Interpretación: Liberar la narrativa. *MASS Action Toolkit*, 89-103.

Barndt, K., y Jaeger, S. (Eds.). (2024). *Museos, narrativas e historias críticas: narrar el pasado para el presente y el futuro*. De Gruyter Brill.

Câmara Municipal de Leiria (s. f.). Programa Municipal de Voluntariado Cultural. Obtenido de <https://www.cm-leiria.pt/areas-de-atividade/cultura/programa-municipal-de-voluntariado-cultural>

CASES - Cooperativa António Sérgio para a Economia Social. (2018). *Inquérito ao Trabalho Voluntário em Portugal 2018*. Instituto Nacional de Estatística. Obtenido de <https://cases.pt/inquerito-ao-trabalho-voluntario/>

Cappadozzi, T., & Fonović, K. (2021). Voluntariado en Italia: Características y perfiles de los voluntarios directos y los que trabajan en organizaciones. En: R. Guidi, K. Fonović, & T. Cappadozzi (Eds.), *Contabilidad de las variedades del voluntariado: Nuevas normas estadísticas globales probadas* (pp. 157-190). Springer.

CESA - Centro de Estudos Africanos y de Desarrollo. (2024). *Exposición «Deconstruir el colonialismo, descolonizar lo imaginario» en el Museo Nacional de Etnología a partir del 29 de octubre de 2024*. Obtenido de <https://cesa.rc.iseg.ulisboa.pt/news/exhibition-deconstructing-colonialism-decolonizing-the-imagination-on-display-at-the-museu-nacional-de-etnologia-from-october-29-2024>

Círculo de Bellas Artes (2024). *Los museos ante la descolonización. Cuando restituir significa algo más que devolver piezas*.
<https://www.circulobellasartes.com/mediateca/los-museos-espanoles-ante-su-descolonizacion/>

De Haas, H. (2003). *Migración y desarrollo en el sur de Marruecos: los dispares impactos socioeconómicos de la emigración en el valle del oasis de Togha*. Ámsterdam: De Haas.

Dirección General del Patrimonio Cultural. (s. f.). *Manual de acogida de voluntariado cultural*. Recuperado de https://backend.museusemonumentos.pt/uploads/Manual_de_Acolhimento_de_Voluntariado_Cultural_519966a409.pdf

Fundación Eugénio de Almeida. (2025) *Oportunidades de voluntariado*. Obtenido de <https://www.fea.pt/social/voluntariado/ser-voluntario/em-outras-organizacoes>

Grbic, G. (2010). Significados sociales y culturales de la tolerancia: inmigración, incorporación e identidad en Aotearoa, Nueva Zelanda. *Revista de Estudios Étnicos y Migratorios* 36:1, pp. 125-148.

Hagerty, B. M., Lynch-Sauer, J., Patusky, K. L., Bouwsema, M. y Collier, P. (1992). Sentido de pertenencia: un concepto vital para la salud mental. *Archivos de enfermería psiquiátrica*, 6(3), 172-177.

Holmes, K. (2007). Voluntarios en el sector del patrimonio: ¿un público olvidado? En: *Gestión y marketing de museos*. Routledge.

INE - Instituto Nacional de Estadística. (2018). *Encuesta sobre el trabajo voluntario 2018*. Obtenido de <https://www.ine.pt>

Consejo Internacional de Museos (ICOM). (s. f.). *Directrices para los programas de voluntariado en museos*

Lopes, M. (2020). Programas de voluntariado en los museos portugueses: un papel en evolución en el patrimonio cultural. *Revista de Museos de Portugal*, 34(2), 45-58.

Koning, H. (2017). Benaderingen van erfgoededucatie en tentoonstellingen met betrekking tot sensitief erfgoed die een richtlijn kunnen bieden bij het ontwerpen van kunsteducatieve projecten in musea.

McAuliffe, P. (2021). ¿Complicidad o descolonización? Restitución del patrimonio de los museos etnográficos «globales».

Museo de Aljube – Resistencia y Libertad. (s. f.). «(De)Colonial Act». Recuperado de <https://www.museudoaljube.pt/en/expo/de-colonial-act/>

Museo del Aljube – Resistencia y Libertad. (s. f.). *Oportunidades de voluntariado*. Obtenido de <https://www.museudoaljube.pt/en/volunteering/>

Museo de Marina (Museo Marítimo). (s. f.). *Museo de Marina - Inicio*. Obtenido de <https://www.museudomarinha.pt/en>

Museo Nacional Ferroviario. (s. f.). *Programa de voluntariado*. Recuperado de https://www.fmnf.pt/en/customer-service/volunteer-program/?utm_source=chatgpt.com Museo Nacional de Arqueología (s. f.).

Público y voluntariado. Obtenido de

<https://www.museunacionalarqueologia.gov.pt/?p=4967>

Museos y monumentos de Portugal (s. f.). Manual de acogida del voluntariado cultural. Obtenido de

https://backend.museusemonumentos.pt/uploads/Manual_de_Acolhimento_de_Voluntariado_Cultural_519966a409.pdf

Museu do Fado. (s. f.). *Museu do Fado – Inicio*. Obtenido de

<https://www.museudofado.pt/en>

Procter, A. (2024). *El cuadro completo. La historia colonial del arte en nuestros museos*. Capitan Swing Libros.

Ravia, D. (2023). *Más allá de la descolonización de las colecciones de los museos: mejorar la inclusividad a través de programas de voluntariado: un estudio de caso de los museos de historia holandeses y los efectos del cambio de narrativa en el sentido de pertenencia experimentado por los voluntarios*.

Tesis de máster, Universidad Erasmus

Repositorio RECIL – Universidad Lusófona. (2023). *Narrativas descoloniales en las exposiciones del Museo Marítimo Portugués*. Obtenido de

<https://recil.ulusofona.pt/items/4e5b52a9-4735-4ed9-bb75-4b80204dc286>

Schavemaker, M., Modest, W., Brandon, P., Fatah-Black, K., de Wildt, A., van Bijnen, E., ... Feenstra, M. (Eds.). (2024). *El futuro del pasado colonial neerlandés*. Amsterdam University Press.

Sheffer, G. (Ed.). (1986). *Las diásporas modernas en la política internacional*. Croom Helm. Londres.

Smith, D. H. (2000). *Asociaciones de base*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.

Smith, D. H. (2015a). «Asociaciones voluntarias». *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales y del comportamiento* (2). J. D. Wright, ed. Oxford, Reino Unido: Elsevier. pp. 252-260.

Smith, D. H., Stebbins, R. A. y Grotz, J., eds. (2017). *Manual Palgrave sobre voluntariado, participación ciudadana y asociaciones sin ánimo de lucro*. Springer.

Sul Informação. (Enero de 2023). *Vem aí um novo programa de voluntariado no Museu de Lagos*. Recuperado de <https://www.sulinformacao.pt/en/2023/01/vem-ai-um-novo-programa-de-voluntariado-no-museu-de-lagos/>

Velani, F. y Rosati, C. (2012). *Guía para el voluntario informado: La Magna Charta del Voluntariado para los Bienes Culturales*. Cesvot.

Visser Travagli, A. M. (2011). Il volontariato nei musei italiani. La formazione dei professionisti e dei volontari. *IL CAPITALE CULTURALE: Estudios sobre el valor del patrimonio cultural*, 2, 91-113. Ediciones Universidad de Macerata.

Apéndice

Informes nacionales

Bélgica

El voluntariado a nivel nacional en Bélgica en 2022 indica que 2.656.968 personas participaban en actividades de voluntariado, lo que representa el 22,74 % de la población total de Bélgica. [Base de datos sobre voluntariado](#)

«El marco jurídico de Bélgica refleja el carácter federal del Estado y las especificidades de las tres comunidades principales: la neerlandesa, la francesa y la alemana. El marco jurídico del voluntariado se rige principalmente a nivel federal, mientras que cada una de las tres comunidades tiene sus propias buenas prácticas. Cada comunidad tiene el derecho y la posibilidad de establecer normas específicas sobre el voluntariado, mediante la promulgación de decretos que se inscriben en el marco establecido por la legislación federal. La Ley sobre los derechos de los voluntarios, aprobada en julio de 2005 y en vigor desde enero de 2006, comienza con una definición clara de lo que se entiende por «voluntariado»:

«El voluntariado es una actividad realizada por una persona, de forma gratuita y no remunerada, que no tiene por objeto su propio beneficio ni el de sus

amigos cercanos o familiares, sino el de la propia organización, un objetivo determinado o la sociedad en su conjunto, dentro de una organización sin ánimo de lucro» ([Texto original de la ley](#)), ([Informe nacional BE.doc](#)).

La ley regula, entre otras cuestiones, las siguientes: el voluntariado de personas que reciben prestaciones del Estado; el reembolso de los gastos incurridos por los voluntarios; la responsabilidad de los voluntarios; las obligaciones en materia de seguros; y el deber de informar. La ley establece criterios para el voluntariado de personas que perciben diferentes tipos de prestaciones estatales, como prestaciones por desempleo o prestaciones sanitarias, y también establece límites a las cantidades que se pueden reembolsar a un voluntario a lo largo de un año. La cuestión de la responsabilidad civil protege principalmente al voluntario, especialmente si el voluntariado se realiza a través de una organización legal, pero existen diferencias en lo que respecta a la responsabilidad civil de los voluntarios que no pertenecen a una organización formalizada. Se aplican

disposiciones similares al seguro de los voluntarios. Esta diferencia entre los voluntarios de organizaciones legalmente registradas y los voluntarios que no pertenecen a este tipo de organizaciones se reconoce como una debilidad del marco jurídico, ya que regula un trato diferente para los voluntarios y, por lo tanto, puede inhibir el voluntariado espontáneo, fuera de una organización legalmente registrada» [de Infraestructura del voluntariado en Europa, por Eva Hambach](#).

Con el tiempo, la ley se ha actualizado (por ejemplo, con una enmienda de 2019) para ampliar y aclarar los derechos de los voluntarios. Desde 2014, la normativa garantiza que los ciudadanos no pertenecientes a la UE con residencia legal (incluidos los solicitantes de asilo) puedan realizar actividades de voluntariado sin necesidad de un permiso de trabajo, lo que refleja la decisión política de abrir el voluntariado a todas las personas que se encuentran legalmente en Bélgica ([Ley original](#)) ([Informe nacional BE.doc](#)). La principal ventaja que aporta la ley es el establecimiento de un marco unificado que guía la actividad de las organizaciones en las que participan voluntarios. La ley va acompañada de varias normativas específicas para cada sector y también establece normativas específicas. Su aplicación está supervisada por organismos gubernamentales según el nivel de gobierno (federal, estatal,

local) y las competencias específicas (relacionadas con el desempleo, los impuestos, etc.)».

Bélgica también creó en 2002 un Consejo Superior de Voluntarios (Conseil Supérieur des Volontaires) como órgano consultivo permanente del Ministro de Asuntos Sociales ([2.2 Administración y gobernanza del voluntariado juvenil](#)). Este consejo reúne a las partes interesadas para asesorar al Gobierno sobre cuestiones relacionadas con el voluntariado y abordar cuestiones prácticas en diferentes sectores (por ejemplo, seguros para voluntarios, cuestiones fiscales, etc.). Además, las comunidades lingüísticas de Bélgica cuentan con sus propias redes de apoyo al voluntariado (por ejemplo, la Plateforme francophone du Volontariat en la comunidad francófona y Vlaanderen Vrijwilligt en Flandes), que proporcionan recursos, formación e información sobre la legislación en materia de voluntariado a las asociaciones y a los voluntarios. Un informe realizado por la Fundación Rey Balduino sobre el voluntariado en Bélgica a petición del Estado muestra que el 23 % de las actividades de voluntariado están relacionadas con la cultura, en asociaciones socioculturales o de temática ambiental. ([Informe](#)). No existe una estadística consolidada sobre el voluntariado en museos a nivel nacional, pero podemos observar una participación significativa a través de los sitios web de los museos.

Por ejemplo, en los Museos Reales de Bellas Artes de Bélgica en Bruselas (un complejo museístico federal), unos 100 voluntarios trabajan solo en los servicios de acogida e información a los visitantes, organizados a través de la asociación de Amigos del museo ([Hazte amigo - Museos Reales de Bellas Artes de Bélgica](#)).

El Museo Real de África Central (AfricaMuseum) de Tervuren también cuenta con un programa de voluntariado y busca regularmente «voluntarios motivados que quieran apoyar el trabajo diario» del museo ([Voluntarios | Museo Real de África Central - Tervuren - Bélgica](#)). Las tareas que se ofrecen incluyen el trabajo con el público o la asistencia al personal entre bastidores.

El Real Instituto de Ciencias Naturales de Bruselas contrata a voluntarios (a menudo a través de su grupo «Amigos del Instituto» o de proyectos de ciencia ciudadana) para ayudar con las colecciones y la investigación (por ejemplo,

preparación de fósiles, catalogación de especímenes) y en la educación pública ([Découvrir & Participer | Institut des Sciences naturelles](#)).

Estos ejemplos ilustran que, incluso en los grandes museos, los voluntarios se integran en la plantilla de forma estructurada (normalmente como complemento del personal profesional). Más allá de los museos, los archivos y las bibliotecas son también instituciones culturales relacionadas que recurren a voluntarios. Los Archivos Nacionales de Bélgica llevan años reclutando voluntarios, normalmente historiadores jubilados, aficionados a la historia local o genealogistas experimentados, para ayudar a conservar y hacer accesibles sus colecciones <https://www.arch.be/index.php?l=fr&m=en-pratique&r=devenir-benevole>. Realizan tareas como indexar registros históricos (por ejemplo, registros notariales o documentos civiles antiguos), reubicar y etiquetar archivos, ayudar a los archiveros a preparar documentos para los investigadores, colaborar en las tareas de la biblioteca e incluso contribuir a exposiciones y proyectos de digitalización.

Según [las estadísticas](#) de Eurostat [sobre migración y población migrante](#), a 1 de enero de 2023 había unos 606.600 nacionales de terceros países (TCN), lo que representa el 5,2 % de la población, y otros 981.700 ciudadanos de la UE (8,4 %) viviendo en Bélgica en ese momento. Los datos sobre el número de voluntarios biculturales o con antecedentes migratorios o de diáspora en Bélgica son escasos. Sin embargo, la postura legal inclusiva de Bélgica y sus proyectos activos sugieren un compromiso con la participación de los migrantes. El cambio introducido en 2014 abrió el voluntariado a «cualquier persona extranjera con permiso de residencia», lo que ha permitido a muchos recién llegados participar como voluntarios desde las primeras etapas de su integración.

El Consejo Superior de Voluntarios y los centros regionales de integración animan a las asociaciones a abrir sus puertas a voluntarios de origen extranjero. Hay varios ejemplos de participación de migrantes como voluntarios, por ejemplo, en mayo de 2023, el Gobierno belga, en colaboración con la Plataforma de Servicios al Ciudadano, puso en marcha un programa que permite a los jóvenes solicitantes de asilo de entre 18 y 25 años realizar un voluntariado de seis meses en una de las 800 organizaciones miembros de la

Plataforma de Servicios al Ciudadano. La iniciativa contó con la participación de más de 600 jóvenes en 2022 ([un artículo](#)).

La Plateforme francophone du Volontariat (PFV) creó un «conjunto de herramientas para el voluntariado de los recién llegados y los solicitantes de asilo» con orientación práctica tanto para los voluntarios como para las organizaciones ([Pour un volontariat ouvert aux nouveaux arrivants](#)). También gestionan la red «*Volonterre d'Asile*», en la que se comparten las mejores prácticas para involucrar a los refugiados en el trabajo voluntario y se produce una serie de historias como parte de nuestra campaña de 2020 [«¿Recién llegados hoy, voluntarios mañana? ¡juntos en la aventura!»](#).

Un programa destacado que aprovecha el potencial de los voluntarios biculturales es DUO for a JOB, una ONG belga que empareja a jóvenes demandantes de empleo de origen inmigrante con profesionales mayores y experimentados que actúan como mentores (en calidad de voluntarios) <https://www.unhcr.org/be/que-pouvez-vous-faire/portez-vous-volontaire>

Otro ejemplo es SINGA Belgium, que crea redes de voluntarios que conectan a los lugareños con los recién llegados para realizar actividades sociales. Según el informe de 2023, 305 voluntarios participaron en la organización y facilitación de actividades (¡36 de los 103 eran recién llegados!) o en el apoyo a la integración de las personas recién llegadas. [Informe de 2023](#), <https://en.singa-belgium.org/>

El Museo Red Star Line ha sido pionero en programas de voluntariado que involucran a migrantes como guías y anfitriones, creando una situación beneficiosa tanto para la integración como para la experiencia de los visitantes. El ejemplo del Museo Red Star Line se centra en los voluntarios lingüísticos: <https://redstarline.be/nl/pagina/taalvrijwilligers>

El voluntariado en museos implica una amplia gama de tareas y actividades que apoyan la misión de la institución. El concepto es que los voluntarios complementan y mejoran el trabajo del personal profesional, a menudo dedicando tiempo a tareas que mejoran la experiencia de los visitantes o el cuidado de las colecciones. Las funciones y tareas más comunes son:

Muchos voluntarios de museos actúan como docentes o guías turísticos, realizando visitas guiadas o proporcionando información a los visitantes en las salas de exposición. Los voluntarios suelen recibir formación para realizar estas tareas interpretativas. En algunos casos, pueden trabajar en el mostrador de bienvenida o en la recepción, escaneando entradas u orientando a los visitantes sobre dónde ir. Los voluntarios suelen ayudar a organizar eventos, talleres o jornadas especiales en el museo. Esto puede incluir tareas como preparar salas, inscribir a los participantes o incluso realizar demostraciones de manualidades y actividades (especialmente si el voluntario tiene conocimientos específicos). Algunos voluntarios trabajan entre bastidores realizando tareas de conservación o archivo. Pueden ayudar a catalogar nuevas adquisiciones, etiquetar y clasificar artículos de la colección de forma e e o introducir datos en bases de datos. Por ejemplo, el Real Instituto de Ciencias Naturales (<https://www.naturalsciences.be/fr/decouvrir-participer/sciences-participatives>).

Los voluntarios de los Archivos del Estado, por ejemplo, realizan tareas como indexar registros de archivo, reubicar documentos en carpetas protectoras, ayudar a los archiveros a preparar exposiciones e incluso ayudar a introducir datos en bases de datos genealógicas ([Devenir bénévole - Archives de l'État en Belgique](#)) ([Devenir bénévole - Archives de l'État en Belgique](#)). Se trata de tareas especializadas que mejoran significativamente el acceso a los documentos históricos para los investigadores. En arqueología, los voluntarios pueden unirse a equipos de excavación durante las excavaciones. Bajo supervisión profesional, ayudan a excavar, limpiar artefactos, tamizar tierra o documentar hallazgos. Bélgica cuenta con organizaciones como Archéolo-J que coordinan campamentos arqueológicos voluntarios para jóvenes, lo que supone una forma estructurada de que los voluntarios participen en excavaciones ([2024 - Fouilles archéologiques ouvertes aux étudiants](#)).

Podemos distinguir varias categorías de voluntarios según sus funciones, motivaciones o afiliaciones. A continuación se presentan algunas categorías comunes, con ejemplos: Amigos del museo: normalmente, un grupo sin ánimo de lucro de simpatizantes, miembros y donantes que recaudan fondos y proporcionan voluntarios. Por ejemplo, los Amigos de los Museos Reales de Bellas Artes de Bélgica es una asociación de más de 3000 amantes del arte

que apoya a los museos nacionales de arte de Bruselas ([Hazte amigo - Museos Reales de Bellas Artes de Bélgica](#)). Las asociaciones de amigos suelen incluir mecenas y donantes (personas que dan dinero o arte al museo), así como voluntarios activos. Amigos del Musée L fue creada en 1985 por un profesor junto con otros «*fundadores, donantes y voluntarios del museo*», y a lo largo de los años ha construido una entusiasta red de seguidores. Hoy en día, esa asociación cuenta con más de 1000 miembros y unos 30 voluntarios habituales que contribuyen activamente a las actividades del museo ([Les Amis du Musée L | Musée L](#)).

Guías y docentes voluntarios: esta categoría se refiere a personas que se ofrecen principalmente como voluntarias para educar y guiar al público. Los museos más grandes suelen contar con un grupo de docentes voluntarios que reciben formación en historia del arte o comunicación científica para realizar visitas guiadas. Los museos más pequeños pueden limitarse a contar con personas locales con conocimientos para guiar a los visitantes los fines de semana. Voluntarios de colecciones e investigación: A veces denominados «*investigadores sin ánimo de lucro*» o «*voluntarios científicos*», se trata de voluntarios que aportan sus conocimientos a la investigación o al trabajo de conservación del museo. Pueden ser arqueólogos aficionados, historiadores aficionados o estudiantes aspirantes. En Bélgica, un buen ejemplo es el grupo de voluntarios de los Archivos del Estado: muchos son genealogistas o historiadores locales apasionados que se ofrecen como voluntarios para ayudar a clasificar e interpretar los materiales de archivo ([Devenir bénévole - Archives de l'État en Belgique](#)). Estos voluntarios funcionan en cierto modo como asistentes de investigación o catalogadores no remunerados.

Esta categoría ha ganado importancia con el impulso para que los museos sean más inclusivos. Se trata de voluntarios que aportan al museo conocimientos culturales especializados o conexiones con la comunidad. En el caso de los museos etnográficos e históricos, pueden incluir a miembros de la diáspora o de comunidades indígenas que actúan como asesores, narradores o mostrando prácticas culturales propias. En el caso de Bélgica, el AfricaMuseum encargó proyectos a artistas y activistas de la diáspora africana como parte de su estrategia de decolonización. Si bien los artistas pueden recibir una remuneración por su arte, los activistas que colaboran en talleres o aportan comentarios suelen hacerlo en calidad de voluntarios o asesores.

Un patrocinador de un museo también puede ofrecer su tiempo como voluntario en la junta directiva o en la planificación de eventos. En los grupos de amigos, los principales donantes suelen ser voluntarios honorarios que ayudan a dirigir la asociación. Por ejemplo, el caso de los Amigos del Musée L muestra a fundadores y donantes entre los voluntarios ([Les Amis du Musée L | Musée L](#)). Esta categoría subraya que las contribuciones a un museo pueden ser multifacéticas: alguien puede empezar como voluntario y luego donar fondos, o viceversa.

Se trata de voluntarios que no participan de forma continua, sino que intervienen en proyectos específicos o necesidades a corto plazo. Muchos museos ofrecen oportunidades de voluntariado, por ejemplo, para un proyecto de digitalización en verano, un periodo de instalación de una exposición o un festival anual. Los estudiantes universitarios pueden ofrecerse como voluntarios durante sus vacaciones en una excavación arqueológica o para ayudar a organizar un evento cultural. Estos voluntarios no encajan en la estructura anual, pero son cruciales durante las épocas de mayor actividad. Los museos belgas, por ejemplo, suelen contratar ayudantes adicionales para grandes eventos públicos como la Noche de los Museos de Bruselas o las jornadas del patrimonio. Incluso los museos más grandes pueden organizar eventos de «días del voluntariado» en los que voluntarios de empresas acuden para prestar un día de voluntariado (como repintar una galería o trasladar colecciones). El Museo SMAK de Gante cuenta con 20 voluntarios de que trabajan en el Late Thursday, el Día del Profesorado, el Día del Arte Infantil, la Matinée de Arte del domingo, la Noche de los Museos... y la lista continúa (<https://smak.be/en/news/de-vrijwilligers-van-s-m-a-k>).

Todas estas categorías muestran las diversas formas en que las personas se involucran como voluntarios en los museos, desde guías semanales habituales hasta ayudantes para eventos puntuales, desde adolescentes locales hasta académicos internacionales. Los museos suelen coordinar estas funciones a través de un responsable de voluntarios o de la dirección de la asociación de amigos.

En Bélgica, este equilibrio está codificado por ley. *«Un voluntario no puede realizar la misma actividad tanto como empleado como voluntario para el mismo empleador... debe hacerse una distinción clara entre la actividad que se*

realiza como personal remunerado y la actividad que se realiza como voluntario». ([Informe nacional BE.doc](#)). Esto significa, por ejemplo, que si un museo contrata a guías o intérpretes profesionales, no debe utilizar voluntarios para realizar exactamente el mismo trabajo en el mismo contexto, especialmente si ello tiene como efecto sustituir o socavar a los empleados remunerados.

En la práctica, la compatibilidad se logra mediante la diferenciación de funciones y la colaboración. Los guías profesionales de museos suelen estar certificados o tener una formación especializada y se les paga por realizar visitas guiadas en profundidad, programas educativos e interpretaciones académicas. En cambio, los voluntarios también pueden realizar visitas guiadas, pero normalmente con una capacidad más limitada (quizás solo visitas generales a los puntos más destacados o visitas guiadas por voluntarios los fines de semana) o en áreas en las que el personal del museo no ofrece cobertura. Muchos museos reservan ciertos tipos de visitas para los

profesionales; por ejemplo, las visitas de grupos escolares siempre pueden estar dirigidas por el personal educativo del museo, mientras que los domingos se puede ofrecer una visita gratuita dirigida por voluntarios para visitantes individuales. Los voluntarios suelen encargarse de las tareas de guía más ligeras o complementarias: dar la bienvenida y orientar a los visitantes, responder a preguntas básicas en las galerías o dirigir visitas no críticas, mejorando así la experiencia de los visitantes sin quitar trabajo a los guías remunerados.

Los museos también suelen emparejar a los voluntarios con profesionales. Un voluntario puede actuar como asistente en una visita guiada dirigida por un profesional, ayudando a reunir al grupo o a distribuir materiales. Desde la perspectiva de los guías profesionales, siempre que su empleo esté asegurado y los voluntarios estén debidamente formados y supervisados, contar con voluntarios puede ser incluso una ventaja. Permite a los profesionales delegar las tareas más sencillas y centrarse en el trabajo que requiere un alto nivel de cualificación. En el caso de los intérpretes (como los que ofrecen traducciones o interpretación en lengua de signos en los museos), se aplica una lógica similar: los voluntarios pueden ayudar a interpretar de manera informal (por ejemplo, un voluntario multilingüe puede ayudar espontáneamente a un

turista), pero los servicios oficiales de traducción o interpretación siguen estando a cargo de profesionales para mantener la calidad.

En resumen, el voluntariado en los museos está diseñado para ser compatible con las funciones profesionales remuneradas mediante garantías legales y un diseño cuidadoso de las funciones. El requisito legal belga de distinción es una base sólida. Los museos lo cumplen asegurándose de que ninguna descripción de las funciones de los voluntarios sea una copia de las funciones de los puestos remunerados. En cambio, los voluntarios y los profesionales trabajan codo con codo, los voluntarios amplían el alcance del museo y los profesionales garantizan la calidad fundamental.

En los últimos años, Bélgica se ha enfrentado al reto de «decolonizar» las narrativas presentadas en sus museos e instituciones patrimoniales, especialmente las relacionadas con la historia colonial. Esto se produce a raíz de un replanteamiento más amplio del legado del colonialismo belga en el Congo, Ruanda y Burundi. Han surgido varias iniciativas y proyectos para introducir narrativas más críticas e inclusivas que reconozcan las injusticias del pasado e incluyan las voces de los pueblos colonizados y sus descendientes.

Los esfuerzos más destacados se han centrado en el Museo Real de África Central (RMCA) en Tervuren. Se llevó a cabo un importante proyecto de renovación (2013-2018) con el objetivo explícito de reexaminar la narrativa

colonial. El museo reabrió sus puertas en diciembre de 2018 con exposiciones renovadas destinadas a confrontar su propia historia. La administración del AfricaMuseum hizo mucho hincapié en la inclusividad y la diversidad como pilares de la decolonización, incorporando voces externas para remodelar el contenido.

Otra iniciativa del RMCA fue encargar obras de arte contemporáneo y aportaciones de artistas y activistas africanos como parte de las nuevas exposiciones. La idea era yuxtaponer artefactos y estatuas de la época colonial con obras modernas que los criticaran o recontextualizaran. La administración del museo declaró explícitamente que «encargan proyectos creados por artistas y activistas africanos de la diáspora como estrategia decolonial ([Un artículo](#))».

En 2023, con motivo de su 125 aniversario, el Museo de África puso en marcha un programa especial titulado «125/5» con el tema central de la decolonización. Este incluía una serie de actividades públicas, como talleres, actuaciones y visitas guiadas, que abordaban explícitamente el colonialismo. Cabe destacar que el museo se asoció con grupos externos: por ejemplo, BAMKO, un colectivo afrofeminista con sede en Bruselas que lucha contra el racismo, organizó un taller sobre la decolonización del museo. También se celebraron talleres sobre el impacto de la colonización a cargo de Kuumba (la casa cultural flamenco-africana de Bruselas ([Un artículo](#))).

El Museum aan de Stroom (MAS) de Amberes creó una exposición específica sobre su colección colonial e involucró activamente a la diáspora congoleña de Amberes en el proceso. La exposición presentó 100 objetos congoleños y analizó cómo se recopilaron, qué significaban para las comunidades congoleñas y el legado de su adquisición ([un artículo](#)).

El Museo Real de Bellas Artes de Amberes (KMSKA), recientemente reinaugurado en 2022, llevó a cabo una investigación para afrontar sus propias conexiones con la era colonial. Antes de la reapertura, el KMSKA revisó su historia colonial, examinando cómo el dinero o las actividades coloniales pudieron haber contribuido a sus colecciones y a la construcción del edificio ([Revisión de la historia colonial del KMSKA](#)). Un informe publicado aborda ahora abiertamente temas como la financiación colonial de las adquisiciones de arte y el contexto del museo en la Bélgica imperial del siglo XIX. Por ejemplo, el museo investigó la Exposición Universal de 1894 en Amberes, que incluía un zoológico humano de congoleños en su plaza, y la participación de los responsables del museo en ese evento. Al reconocer estos aspectos «poco edificantes» de su pasado y resumir las conclusiones junto con las «ambiciones para el futuro», el KMSKA ha integrado una conciencia decolonial en su narrativa y política institucional.

La decolonización de las narrativas de los museos es un proyecto continuo e iterativo. Algunos críticos sostienen que, a pesar de las renovaciones, instituciones como el AfricaMuseum aún tienen un largo camino por recorrer, lo que indica una incoherencia. Esta crítica sugiere que la verdadera decolonización requiere cambios profundos en la mentalidad y la estructura, y no solo actualizaciones cosméticas. «El artículo problematiza la idea de la

inclusividad y la diversidad como dos elementos principales de la decolonización en los que insiste la administración del AfricaMuseum. Basándose en el trabajo de académicos como AnaLouise Keating (2012), Karen Barad (2014) y Denise Ferreira da Silva (2016)».

Las contribuciones de los voluntarios se han convertido en una parte valiosa de la cultura museística belga durante la última década. Muchos museos de Bélgica han creado sus propios círculos de voluntarios o se han asociado con asociaciones de «amigos del museo». Estas asociaciones de amigos suelen estar impulsadas por voluntarios y ofrecen una forma estructurada de contribución para los entusiastas.

He aquí varios ejemplos:

- Museos Reales de Bellas Artes de Bélgica (Bruselas): los Amigos de los Museos Reales de Bellas Artes apoyan al museo con un numeroso grupo de voluntarios. Unos 100 voluntarios ayudan en la recepción y la información a los visitantes, y colaboran con diversos departamentos del museo en sus proyectos ([Hazte amigo – Musées royaux des Beaux-Arts de Belgique](#)).
- Museos Reales de Arte e Historia (Bruselas): este grupo de museos federales (que incluye el Museo del Cincuentenario y otros) ha reclutado activamente voluntarios para funciones de cara al público. Por ejemplo, en 2022 se hizo una convocatoria para que los voluntarios ayudaran a recibir a los visitantes los fines de semana en los museos (incluido el Museo de Instrumentos Musicales), ofreciendo ventajas como el acceso gratuito a las exposiciones <https://art-histoire.be/les-mrah-recrutent-des-volontaires>
- Museo Real de África Central (Tervuren): lleva a cabo un programa de voluntariado continuo para apoyar sus operaciones diarias. Invita regularmente a voluntarios motivados (a través de una convocatoria abierta en su sitio web) a ayudar con las tareas y unirse a su equipo, especialmente si les gusta interactuar con el público https://www.africamuseum.be/fr/get_involved/volunteers
- El Instituto del Patrimonio de Guerra, que supervisa el Museo Real del Ejército y otros sitios (Bruselas), se beneficia de la

dedicación de voluntarios en sus operaciones. Un ejemplo notable es la asociación afiliada al Museo Belga de Tanques: cuenta con unos 60 voluntarios principales que ayudan a mantener y restaurar tanques históricos y vehículos blindados de la colección nacional ([Museo Belga de Tanques | Campo de batalla de Bélgica en Europa](#)).

- Museo Red Star Line (Amberes). Todos los voluntarios son estudiantes de neerlandés en el museo que practican el idioma mientras atienden a los visitantes ([Taalvrijwilligers | Museo Red Star Line](#)). El programa es mutuamente beneficioso: los voluntarios mejoran su neerlandés en un contexto significativo y el museo refuerza su conexión con las diversas comunidades de la ciudad. El museo ha acogido a personas de Siria, Marruecos, Polonia y otros países, lo que refleja la diversidad de Amberes.
- El Museo de Bellas Artes de Gante (MSK) ha contado con voluntarios para apoyar las exposiciones y la divulgación pública (<https://www.mskgent.be/community>).
- El S.M.A.K. (Museo de Arte Contemporáneo de Gante) colabora con las comunidades de refugiados a través de asociaciones con organizaciones como Globe Aroma y Vluchtelingenwerk Vlaanderen, organizando eventos y proyectos que involucran a los refugiados en las actividades del museo.<https://smak.be/en/activities/projecten-met-vluchtelingen>
- Museo de Historia de la Primera Guerra Mundial (Ypres): depende de la participación de voluntarios para su misión educativa. Un entusiasta grupo de voluntarios educativos apoya al personal del museo, ayudando a interpretar la compleja historia de la Primera Guerra Mundial para grupos escolares y el público en general (<https://www.inflandersfields.be/en/bezoek-e/school-e/> Estos voluntarios, coordinados por el equipo educativo del museo, guían a los visitantes por las exposiciones e incluso ayudan en la investigación de las historias personales de los soldados (https://youth.europa.eu/solidarity/opportunity/37067_no).

Muchos otros museos regionales acogen a voluntarios o grupos de «Amigos del museo», como por ejemplo el KMSKA (Museo Real de Bellas Artes de

Amberes) o el Musée royal de Mariemont (Hainaut), y varios museos locales dedicados al patrimonio cuentan con colaboradores que donan su tiempo.

Francia

Entre 2010 y 2016, aumentó la proporción de personas que realizaban actividades de voluntariado en asociaciones. En 2010, el 22,6 % de los franceses eran voluntarios, frente a una cuarta parte en 2016. Desde entonces, esta proporción ha ido disminuyendo y alcanzó el 20,1 % en 2022.

No existe un marco jurídico general que regule el voluntariado, y además se identifican dos categorías asimilables a los voluntarios, por un lado, los bénévoles y por el otro, el volontaire. Diversas disposiciones dispersas en diferentes leyes otorgan ciertos derechos a los bénévoles en relación con su actividad o su condición (por ejemplo, los desempleados o los jubilados). Por otro lado, existen varias leyes que regulan las distintas formas de volontariat (por ejemplo, el volontariat en asociaciones, para la cohesión social y la solidaridad, etc.). La situación jurídica del voluntariado es extremadamente compleja y actualmente se encuentra en proceso de reforma. El bénévole no tiene personalidad jurídica y es totalmente libre de combinar compromisos con fines lucrativos y sin fines lucrativos, a diferencia del volontaire, que tiene personalidad jurídica y un contrato de compromiso exclusivo con la estructura que le remunera. Es importante señalar que esta ausencia de marco jurídico cuenta con el apoyo general del sector asociativo, ya que refleja la naturaleza del bénévolat, basado en el compromiso libre de una persona. La nueva ley aprobada el 15 de abril de 2024 ha creado tres nuevas opciones de voluntariado para los empleados en el Código Laboral francés: Los empleados pueden solicitar hasta seis días al año para trabajar para el Defensor del Pueblo francés («Défenseur des Droits»). Los empleados ya pueden solicitar este permiso para apoyar a determinadas organizaciones benéficas y sin ánimo de lucro. Los empleados pueden donar un determinado número de días de descanso no utilizados a determinadas organizaciones benéficas y sin ánimo de lucro. Una empresa puede enviar a un empleado en comisión de servicio, por un máximo de tres años, a una empresa nueva o pequeña o mediana para ayudar a formar a su personal o para trabajar en un proyecto común.

En cuanto al volumen de trabajo voluntario, la encuesta MATISSE ofrece el siguiente desglose: 29 % deporte, 16 % cultura (incluidos los museos), 13 % sector social y sanitario, 12 % ocio y clubes sociales, 10 % organizaciones de defensa, 10 % acción humanitaria, 4 % intereses económicos, 4 % educación y formación, y 1 % otros.

El perfil de los voluntarios es similar al observado en años anteriores. El voluntario sigue siendo principalmente una mujer. Más de la mitad (61 %) tiene entre 18 y 30 años; la mayoría tiene entre 26 y 30 años (43 %). Casi todos (89 %) son de nacionalidad francesa. Lo interesante aquí es que estas cifras no revelan prácticamente nada sobre el bagaje cultural de los voluntarios, lo que dificulta determinar si son biculturales o no. Casi 8 de cada 10 tienen un título de máster o superior (79 %).

La entrada gratuita es un factor clave a la hora de elegir los museos que visitan los voluntarios. Aunque algunos entornos disponen de un pequeño presupuesto para salidas culturales, la mayoría no tiene presupuesto para lo que a menudo es simplemente un complemento de otra actividad y solo elige museos que se pueden visitar sin pagar. Por lo tanto, ofrecer a los grupos benéficos la mayor variedad posible de ventajas (entrada gratuita, derecho a hablar en nombre de los voluntarios o incluso visitas guiadas y talleres gratuitos) debería ser una prioridad para los museos.

Además de ofrecer estas actividades de forma gratuita, una forma de fomentar el desarrollo de este tipo de actividades sería mejorar la comunicación con las organizaciones benéficas. Los voluntarios más comprometidos suelen ser apasionados y conocedores, o incluso profesionales del sector cultural, y están familiarizados con la red de museos de París y las posibilidades que se ofrecen a los trabajadores de organizaciones benéficas. Sin embargo, este no es el caso de todos los voluntarios, algunos de los cuales desconocen la existencia del acuerdo con Paris Musées o la posibilidad de entradas gratuitas. Ponerse en contacto con los voluntarios sobre el terreno en los distintos entornos, en lugar de dar prioridad a los contactos en la estructura central, podría permitir organizar más visitas y animar a otros voluntarios a planificar salidas a museos.

En 2005, el tiempo dedicado por los voluntarios al bénévolat fue de 935.000 ETC. El número total de horas de voluntariado anuales fue de 1.538.596.000

horas. El tiempo dedicado al voluntariado por bénévole ha aumentado un 5 % entre 1999 y 2005 (es decir, un 1 % anual). Existen diferencias importantes entre los distintos tipos de asociaciones, dependiendo de si dependen exclusivamente de voluntarios o si también emplean personal remunerado (este es el caso del 15,6 % de las asociaciones). El tiempo dedicado al voluntariado solo aumenta en las asociaciones que dependen exclusivamente de voluntarios. Esta tendencia sugiere que la creciente «profesionalización» de las asociaciones se produce en aquellas que ya emplean personal. Esto puede estar relacionado con la creciente necesidad de habilidades y competencias específicas. También sugiere una tendencia hacia

una actitud más selectiva de los bénévoles, confirmada por observaciones sobre el terreno, que toman decisiones en función del atractivo de la asociación, la calidad del apoyo prestado, etc.

La decolonización de los museos requiere replantearse no solo las colecciones, sino también las estructuras de poder, las narrativas y la propia finalidad de los museos en el siglo XXI (Paul, 2024). Si nos centramos en dos de los nuevos museos de la Francia metropolitana, el MQB y el CNHI, y en dos nuevos museos de antiguas colonias (ambos ahora incluidos en los D partements d'Outre-Mer–Territoires d'Outre-Mer [DOM-TOM; departamentos y territorios de ultramar de Francia]), el Centre Culturel Tjibaou en el territorio de ultramar de Nueva Caledonia y la Maison des Civilisations et de l'Unit  R unionnaise (MCUR) en el departamento francés de ultramar de Reunión. Tres de los museos de este grupo están dedicados exclusivamente a la cultura no europea, entre ellos el MQB, que alberga muchos de los botines de la expansión imperial francesa. Lo que todos ellos tienen en común es su enfoque en los pueblos y culturas no europeos. Obviamente, el CNHI incluye a los inmigrantes europeos en Francia, pero, no obstante, este museo hace un hincapié notable en la inmigración a Francia procedente de fuera de Europa y, más concretamente, de las antiguas colonias francesas, origen de la mayor parte de la inmigración francesa de la posguerra. Como señala Nancy Green, historiadora de la  cole des Hautes  tudes en Sciences Sociales de París que particip  en la planificación del CNHI, «la inmigración colonial y poscolonial domina la conceptualización de la inmigración, hasta el punto de hacer casi invisibles las migraciones anteriores». Aunque se podría argumentar que los

museos y colecciones más antiguos de París —como el Musée Guimet, dedicado al arte del sur, el sudeste y el este de Asia; las colecciones islámicas del Louvre; el relativamente nuevo Institut du Monde Arabe o el Musée d'Ennery, que contiene arte decorativo del Lejano Oriente— también se centran en el arte y la cultura no europeos, estas colecciones se han presentado como «arte elevado» producido por las «grandes civilizaciones» del mundo.

Alemania

Desde 1999, se recopilan regularmente datos estadísticos sobre el voluntariado en nombre del Ministerio Federal de Familia, Tercera Edad, Mujeres y Juventud de Alemania, que se publican en la Encuesta Alemana sobre el Voluntariado (Deutscher Freiwilligensurvey). Según el informe de 2019, el 39,7 % de la población —aproximadamente 28,8 millones de personas— participa en actividades de voluntariado en todo el país.

Alemania no cuenta con una ley única que regule el voluntariado. Sin embargo, existen múltiples leyes y reglamentos que afectan directa o indirectamente al trabajo voluntario. Por ejemplo, la Ley de Protección Social para Voluntarios (Sozialgesetzbuch VII) ofrece cobertura de seguro para determinados tipos de actividades de voluntariado. Además, la legislación fiscal alemana ofrece incentivos como deducciones fiscales para organizaciones sin ánimo de lucro y voluntarios. Las normativas específicas pueden variar en función del estado federado y del tipo de actividad de voluntariado.

La Encuesta alemana sobre voluntariado de 2019 indica que aproximadamente el 9 % de los voluntarios alemanes participan en el sector cultural, que incluye museos, yacimientos arqueológicos, monumentos y otras instituciones culturales. Esto se traduce en alrededor de 2,6 millones de personas dedicadas al voluntariado cultural.

El voluntariado desempeña un papel importante en las instituciones culturales museísticas de Alemania, ya que contribuye a la participación de los visitantes, la educación y la conservación. Como muestra la Encuesta alemana sobre el voluntariado de 2019, la cultura y la música representan el segundo ámbito más importante de participación voluntaria en Alemania. La participación ciudadana en el sector cultural se considera parte de una reorganización integral del panorama cultural, teniendo en cuenta que los servicios

gubernamentales se complementan con actividades sociales, las estructuras institucionales se modifican parcialmente y se refuerza en general la identificación de los ciudadanos con las instituciones culturales. Muchas instituciones culturales y ofertas culturales solo pueden seguir existiendo o ser posibles gracias a la amplia participación de voluntarios (Bernd Wagner, Ulrike Blumenreich, 2004). El voluntariado en el sector cultural es muy diverso, y abarca desde el trabajo en juntas y comités hasta museos y bibliotecas gestionados por voluntarios, asociaciones culturales y teatro amateur.

El sector cultural y musical (8,6 %) ocupa el segundo lugar en cuanto a participación, después del sector del deporte y del ejercicio físico (13,5 %) (Julia Simonson, 2021). Una encuesta nacional realizada en 2020 entre 1076 participantes en la plataforma de participación en línea [vostel.de](https://www.vostel.de) examinó las áreas de voluntariado preferidas de la «Generación Voluntaria 2.0». Entre los que aún no habían realizado actividades de voluntariado, el 14,6 % expresó su interés en participar en actividades relacionadas con las artes, la cultura y la música. Esto representa un aumento en comparación con el 11 % de los participantes que ya estaban activos en este campo. Para su encuesta, [vostel.de](https://www.vostel.de) define la «Generación Voluntaria 2.0» como personas de entre 18 y 33 años, de las cuales el 69 % vive en grandes ciudades. Entre ellas, el 75 % son mujeres, el 23 % hombres y el 2 % se identifica como diverso.

La Encuesta Alemana sobre Voluntariado identifica las principales motivaciones para el compromiso voluntario como:

- Disfrute de la actividad.
- Las interacciones sociales.
- La configuración de la sociedad.
- El intercambio intergeneracional.
- Adquisición de nuevas habilidades (especialmente relevante para los voluntarios más jóvenes).

En Alemania, los voluntarios de museos pueden ser miembros de asociaciones de amigos de museos, investigadores independientes que contribuyen sin compensación económica, guías voluntarios, educadores, conservadores y otras personas que dedican su tiempo y habilidades a apoyar las actividades de los museos sin remuneración.

La Encuesta sobre el voluntariado en Alemania de 2019 afirma que las personas de origen inmigrante representan alrededor del 12 % de los voluntarios en Alemania. Aunque este porcentaje es inferior al de los voluntarios sin origen inmigrante, en los últimos años se ha producido un aumento de la participación de este grupo demográfico.

En 2014, el Instituto de Investigación Museística descubrió que el 49 % (n = 3129) de los museos encuestados dependen de voluntarios, que asumen tareas en todas las áreas del trabajo museístico. Diversas organizaciones paraguas específicas de museos proporcionan directrices prácticas para el voluntariado. (Statistische Gesamterhebung an den Museen der Bundesrepublik Deutschland, 2014). En este contexto, la Asociación Alemana de Museos (Deutscher Museumsbund) publicó en 2008 el informe «Civic Engagement in Museums» (Compromiso cívico en los museos), en el que se afirma lo siguiente:

«Los voluntarios son una importante fuente de tiempo, talento y energía. Ayudan a las organizaciones sin ánimo de lucro a cumplir su misión. Complementan el trabajo del personal a tiempo completo, amplían sus capacidades y aportan nuevas perspectivas y energía».

En el contexto social alemán actual, las instituciones culturales se enfrentan a una competencia cada vez mayor por los voluntarios, lo que hace que su reclutamiento y retención sean más y difíciles. En los últimos años, las conferencias se han centrado cada vez más en el trabajo voluntario en los museos. Algunos ejemplos son:

- Asociación de Museos de Hesse (2019): «SOS Museo: ¡Ayuda, faltan voluntarios!».
- Asociación de Museos de Baden-Württemberg (2019): «Cooperaciones con voluntarios y colaboradores».
- Asociación de Museos de Baja Sajonia y Bremen (2020): «¿Qué tipo de compromiso necesitan los museos: voluntariado, voluntarios, donantes de tiempo?».
- Asociación de Museos de Turingia (2020): «Voluntariado en museos: oportunidades y perspectivas del compromiso voluntario».

en el trabajo museístico», que se abordó en una sesión de formación de un día completo.

Los voluntarios apoyan a los museos alemanes de diversas maneras, entre ellas la conservación y restauración, donde ayudan a preservar los objetos, obras de arte, estructuras históricas y yacimientos arqueológicos. En el ámbito de la educación y la divulgación, guían a los visitantes, imparten talleres y participan en programas comunitarios. Las tareas de investigación y documentación incluyen la catalogación de colecciones, la realización de investigaciones históricas y el mantenimiento de registros. Además, los voluntarios apoyan eventos y exposiciones ayudando a organizar y ejecutar exposiciones temporales, eventos especiales y actividades públicas, contribuyendo así al papel dinámico y educativo de los museos y las instituciones culturales. Los voluntarios actúan como mediadores culturales, mejorando la participación del público en las exposiciones y colecciones.

El voluntariado en museos también es compatible con el trabajo de guías o intérpretes profesionales. El voluntariado en museos puede complementar el trabajo de los guías e intérpretes profesionales. Mientras que los profesionales se encargan de tareas especializadas y reciben una remuneración por sus servicios, los voluntarios pueden proporcionar un apoyo adicional, enriquecer las experiencias de los visitantes y ofrecer perspectivas diversas. Es esencial definir claramente las responsabilidades tanto de los voluntarios como de los profesionales para garantizar una colaboración eficaz y evitar conflictos.

En los últimos años, los museos alemanes se han enfrentado cada vez más a su legado colonial, integrando enfoques decoloniales en sus exposiciones, colecciones y estrategias de participación pública. Los museos alemanes albergan numerosos objetos adquiridos durante la época colonial, muchos de los cuales carecen de contexto en cuanto a su origen y las circunstancias de su adquisición. La narrativa museística tradicional eurocéntrica suele excluir o marginar las voces de las comunidades afectadas por el colonialismo. En Alemania, las críticas a la inadecuada reflexión sobre la historia colonial y sus repercusiones provienen principalmente de diversos grupos de la sociedad civil (como Berlin Postkolonial, grupos de la diáspora, etc.).

La Deutscher Museumsbund 2021 ha presentado una guía que constituye un recurso orientado a la práctica para todos los museos alemanes sobre el manejo de los objetos de colección procedentes de contextos coloniales. También sirve de base informativa para colegas profesionales internacionales, responsables políticos y representantes de iniciativas poscoloniales y comunidades de la diáspora.

Las iniciativas de los museos para incorporar narrativas decoloniales tienen como objetivo reevaluar y reinterpretar las colecciones, especialmente las adquiridas durante los periodos coloniales, con el fin de ofrecer perspectivas más inclusivas. Entre las medidas adoptadas figuran la colaboración con comunidades indígenas, la revisión de exposiciones y la restitución de objetos a sus países de origen. Sin embargo, la aplicación y el alcance de estas iniciativas varían según las instituciones.

Instituciones como el Museo Brücke, el Museo Alemán de Tecnología y el Museo de la Ciudad de Berlín han dado pasos importantes en esta dirección, reflexionando sobre sus narrativas históricas, explorando prácticas transformadoras y abordando las consecuencias de las historias coloniales en sus colecciones (Jörg Rüsewald, Daniela Bystron, Anne Fäser, 2022).

Los enfoques decoloniales tienen como objetivo:

- Reconocer las historias coloniales y su impacto actual.
- Recontextualizar las colecciones con perspectivas de las comunidades de origen.
- Participar en los debates sobre la restitución y la repatriación.
- Fomentar el diálogo entre los museos y las comunidades marginadas.

Los programas de voluntariado pueden apoyar las iniciativas decoloniales de las siguientes maneras:

Involucrar a voluntarios con antecedentes migratorios:

- Los museos reclutan voluntarios de diversos orígenes étnicos y socioeconómicos, incluidas personas con antecedentes migratorios.

- Los programas de voluntariado impulsados por la comunidad tienden puentes entre las instituciones y los grupos infrarrepresentados.
- Los voluntarios actúan como mediadores culturales, interpretando colecciones, integrando narrativas de resistencia y críticas coloniales con el objetivo de crear un espacio para el diálogo y la reflexión sobre cuestiones decoloniales, como ejemplifica esta iniciativa.

Apoyo a la investigación sobre la procedencia y los esfuerzos de repatriación:

- Los voluntarios ayudan en los esfuerzos de investigación para rastrear los orígenes de los objetos. Los museos incluyen los conocimientos y la experiencia de personas de los países y comunidades de origen de los que proceden los objetos de la colección en la investigación sobre la procedencia; en este caso, los conocimientos y la experiencia de los ciudadanos de los países o comunidades de origen de los que proceden los objetos se consideran fuentes importantes, especialmente en lo que respecta a los aspectos de la historia de los objetos antes de su adquisición (Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano (SPK), Posiciones básicas de la SPK sobre el tratamiento de sus colecciones no europeas y la investigación de las procedencias, Berlín 2015).
- Los programas de divulgación de los museos involucran a voluntarios en debates públicos sobre la restitución.

Ejemplos destacados: Narrativas decoloniales en los museos alemanes. Varios museos alemanes han comenzado a integrar enfoques decoloniales en sus programas:

- [Multaka](#): proyecto «El museo como punto de encuentro», puesto en marcha en 2015 por el Museo de Arte Islámico de Berlín. Este programa emplea a refugiados como guías del museo, lo que ofrece perspectivas únicas y fomenta el intercambio intercultural.
- [Foro Humboldt, Berlín](#): Enfoque y reflexión crítica sobre su legado colonial. Entre sus iniciativas se incluye la participación de

voluntarios en debates sobre objetos controvertidos e historias coloniales, entre otros.

- [MARKK \(Museum am Rothenbaum\)](#), Hamburgo: Incorpora las voces de la comunidad y la participación de voluntarios en sus exposiciones decoloniales.
- [Museo Rautenstrauch-Joest, Colonia](#): Imparte visitas guiadas que examinan críticamente el pasado colonial de Alemania.
- [GRASSI Museum für Völkerkunde, Leipzig](#): Organiza el programa «GRASSI invita», que anima a académicos, artistas y conservadores de los países de origen a interactuar con las colecciones del museo.
- [MigrationsGeschichte\(n\) en Berlín](#). Una exposición en el Museo de las Culturas Europeas ilustra por qué y cómo lo han hecho a través de ocho objetos y sus contextos culturales o históricos.
- [TheMuseumsLab](#). Como plataforma para la colaboración, el proyecto busca crear una red sostenible de profesionales relacionados con museos e instituciones culturales de los continentes africano y europeo, y fomentar la reflexión conjunta sobre un nuevo marco ético para la cooperación internacional entre museos.
- [A Place. Somewhere», Hannover](#). Visita guiada a la exposición por personas con experiencia como refugiados y migrantes de Baja Sajonia que dirigen la visita a la exposición «A Place. Somewhere» y comparten sus perspectivas.

El voluntariado es una parte integral de la sociedad alemana, con millones de personas que dedican su tiempo a diversos sectores, entre ellos la cultura y el patrimonio. El marco jurídico apoya el trabajo voluntario mediante incentivos de protección social y fiscales, y los museos se benefician enormemente de estas contribuciones en materia de investigación, educación y conservación. Si bien la presencia de voluntarios biculturales está creciendo, su número sigue siendo

relativamente bajo. Además, las iniciativas destinadas a decolonizar las narrativas de los museos reflejan una creciente conciencia de la responsabilidad histórica y la inclusividad. En última instancia, el voluntariado

enriquece tanto a las instituciones culturales como a las comunidades a las que sirven, lo que lo convierte en una fuerza vital para la preservación y la interpretación del patrimonio cultural de Alemania.

Italia

Según un estudio realizado en 2013 y publicado en 2021 (Cappadozzi y Fonovic, 2021) sobre el perfil del voluntariado en Italia, la participación voluntaria es más destacada entre las personas de 55 a 64 años (15,9 %), seguidas de los adultos jóvenes de entre 24 y 31 años, lo que consolida a estos grupos de edad como los más activos dentro del sector del voluntariado.

En cuanto al género, los hombres muestran una tasa de participación ligeramente superior (13,3 %) en comparación con las mujeres (11,9 %), especialmente en el voluntariado canalizado a través de organizaciones. En cuanto al tipo de voluntariado, más de la mitad de los voluntarios (54,3 %) participan exclusivamente a través de organizaciones. Aproximadamente el 37,6 % se dedica al voluntariado directo, de forma independiente y sin intermediación institucional, mientras que el 8,1 % combina ambas formas de participación.

En cuanto a la situación laboral, las tasas de voluntariado son más altas entre las personas empleadas (14,8 %) y los estudiantes (12,9 %). Cabe destacar que los estudiantes muestran una mayor inclinación hacia el voluntariado organizado (9,5 %) y una menor participación en el voluntariado directo (4,3 %). El nivel de educación es un factor clave en la participación en el voluntariado. Se observa una clara tendencia en la que un mayor nivel educativo se correlaciona con una mayor participación en el voluntariado. Solo el 6,1 % de las personas con estudios primarios o inferiores realizan actividades de voluntariado, frente al 22,1 % de las personas con títulos universitarios, más del triple de la tasa anterior. Desde una perspectiva económica, el voluntariado es más frecuente entre las personas con mejores condiciones económicas. Alrededor del 23,4 % de las personas que viven en hogares considerados con «muy buenos» recursos económicos participan en actividades de voluntariado.

Un elemento fundamental para la participación sostenida en el voluntariado es la identificación con el voluntariado, que es clave para

mantener el compromiso a largo plazo. El perfil típico del voluntario corresponde a una persona de clase media-alta con estudios superiores, predominantemente de mediana edad (en particular entre 55 y 64 años), aunque la participación de los adultos jóvenes también es significativa. Predomina el voluntariado organizado, y la participación sostenida está estrechamente ligada a la identificación con el voluntariado. Desde una perspectiva socioeconómica, este grupo representa un segmento de élite de la población voluntaria. Los titulados universitarios constituyen el 34,8 % de los voluntarios (frente al 12,3 % de la población general mayor de 15 años y el 21,7 % del total de voluntarios). Además, el 68,3 % dispone de recursos económicos suficientes y el 39,1 % muestra un alto nivel de participación en actividades culturales.

El 11 de agosto de 1991 se promulgó la Ley n.º 266, conocida comúnmente como «Ley Marco del Voluntariado». Esta legislación marcó un punto de inflexión al reconocer legalmente el papel activo de las asociaciones de voluntarios en la transformación social del país. A lo largo de más de dos décadas, se ha desarrollado un complejo sistema de participación que involucra a fuerzas sociales y civiles en sectores esenciales como el bienestar infantil y juvenil, el cuidado de personas mayores, el apoyo a personas con discapacidad, el servicio civil y los ámbitos cultural y deportivo.

Aunque esta ley preveía el voluntariado cultural, su difusión ha sido limitada, aunque se ha ido ampliando progresivamente. Con el tiempo, el voluntariado cultural se ha extendido a diversos ámbitos culturales, especialmente a la arqueología y las actividades relacionadas con los museos, a menudo de forma no regulada. El fenómeno del voluntariado también se aborda en el Código del Patrimonio Cultural y del Paisaje, que reconoce y promueve la participación de entidades privadas —incluidas las asociaciones culturales y de voluntariado— en la mejora del patrimonio cultural. Esta colaboración, considerada de utilidad social y con fines solidarios, está plenamente integrada en el marco jurídico, lo que permite acuerdos entre el Estado, los gobiernos regionales y las entidades

territoriales públicas con asociaciones cuyos estatutos tienen por objeto promover y difundir el conocimiento del patrimonio cultural.

La ley define la «valorización» como una actividad destinada a promover el conocimiento del patrimonio y garantizar las condiciones óptimas para su uso y disfrute público, con el objetivo general de fomentar el desarrollo cultural.

Posteriormente, se derogó la Ley n.º 266 y, el 3 de julio de 2017, se promulgó el Decreto Legislativo n.º 117, conocido como Código del Tercer Sector. Este decreto amplió y reorganizó el marco normativo relativo al

voluntariado y la participación social. El Tercer Sector también incluye las empresas sociales, reguladas por la Ley de 13 de junio de 2005 (n.º 118), el Decreto Legislativo de 24 de marzo de 2006 (n.º 155) y sus decretos de aplicación de 2008.

En este contexto, las autoridades regionales desempeñan un papel crucial, ya que pueden establecer normas mínimas de calidad para el personal de los museos basadas en el decreto nacional sobre normas emitido por el Ministerio de Patrimonio y Actividades Culturales (Decreto Ministerial de 10 de mayo de 2001). En particular, la región de la Toscana ha emprendido importantes iniciativas en el ámbito del voluntariado cultural mediante la redacción de la *Magna Charta del Volontariato per i Beni Culturali*. Este documento sirve de acuerdo marco y de referencia orientativa para las instituciones que colaboran o desean colaborar regularmente con asociaciones. El texto debe compartirse con los voluntarios a través de un proceso de formación, que culmina con la firma de un acuerdo de aplicación. La firma del acuerdo significa la adhesión a la *Magna Charta*, la participación en sus principios y el compromiso mutuo de una colaboración estructurada, definida a través de una serie de puntos organizativos y logísticos que deben respetar ambas partes.

En última instancia, la *Magna Charta* y su acuerdo modelo son herramientas resultantes de un complejo proceso de estudio, diálogo y experimentación. Están diseñadas para proporcionar a las partes interesadas medios de colaboración eficaces y estructurados, al tiempo que garantizan la alineación con principios y objetivos compartidos en el contexto del voluntariado cultural y social.

En Italia se carece de datos nacionales exhaustivos sobre la situación y el impacto del voluntariado en el sector cultural. Aunque el voluntariado cultural se ha expandido en diversos ámbitos, las estadísticas a nivel nacional son escasas y no reflejan plenamente la realidad del sector. Sin embargo, un estudio realizado en 2011 en la región de la Toscana ofrece información valiosa sobre la colaboración entre las instituciones culturales y los voluntarios de esa región. Se realizó una encuesta en línea a todas las instituciones culturales de la Toscana para evaluar el estado actual de la colaboración desde la perspectiva de la administración pública. Se contactó con un total de 1.192 instituciones, entre las que se encontraban museos, bibliotecas, archivos y jardines botánicos, entre otras, y se obtuvieron 103 respuestas. La distribución territorial reveló que la mayoría de las respuestas procedían de las provincias de Florencia (35 %), Siena (14 %) y Lucca (14 %). En cuanto al tipo de institución, el 50 % de las respuestas procedían de museos, seguidos de bibliotecas (34 %), y el resto de categorías oscilaban entre el 3 % y el 5 %.

Entre los encuestados, el 65 % expresó su disposición a colaborar con voluntarios y, de ellos, el 71,9 % lo había estado haciendo durante más de cinco años. Las áreas de colaboración identificadas eran, en general, transversales a lo largo de la cadena de valor y se aplicaban a la mayoría de las instituciones. Sin embargo, los encuestados indicaron áreas específicas en las que buscaban una colaboración más activa de los voluntarios, como la recaudación de fondos, el apoyo del personal para garantizar el acceso a las instalaciones y las actividades de promoción externas.

En cuanto a las medidas para mejorar la participación de los voluntarios en las instituciones con las que se han establecido relaciones, el 32 % de los encuestados destacó la necesidad de aumentar la visibilidad de las funciones de los voluntarios. Otro 12 % señaló la necesidad de ampliar las «funciones» asignadas a los voluntarios, y el 21 % destacó la importancia de proporcionar formación. Por el contrario, el 35 % de los encuestados afirmó no colaborar con voluntarios. Dentro de este grupo, el 43 % citó la falta de propuestas locales, mientras que el 27 % afirmó que no percibía la «necesidad» de dicha colaboración o no la consideraba «útil». El 30 % restante identificó retos relacionados con la gestión y la organización, incluida la falta de personal adecuado. Cuando se les preguntó sobre los obstáculos para fomentar la

participación de los voluntarios, el 58 % señaló las cargas económicas y burocráticas, mientras que el 23 % destacó la falta general de formación. No obstante, el 29 % de los encuestados mostró interés en colaborar con voluntarios en ocasiones específicas, como eventos, exposiciones, conferencias e inauguraciones especiales.

En 2022, un estudio de Maurizio Ambrosini y Maurizio Artero documentó las experiencias de cientos de voluntarios inmigrantes en Italia, basándose en 658 cuestionarios y 89 entrevistas en profundidad. El estudio exploró tres cuestiones principales: el nivel de inclusión social de los voluntarios inmigrantes, sus motivaciones para participar en el voluntariado y las conexiones entre el voluntariado y otras formas de participación social y política. Aunque no se registró sistemáticamente el país de origen de los voluntarios, se recopilieron diversas características sociodemográficas. Los voluntarios de la muestra mostraban un nivel de educación más alto en comparación con la población inmigrante en general: el 11 % de los inmigrantes tiene títulos universitarios, mientras que esta cifra se eleva al 38 % entre los voluntarios inmigrantes. Además, los datos indican una correlación

positiva entre la duración de la estancia en Italia y la participación en grupos de voluntariado. La mayoría de los voluntarios inmigrantes tienen más de 15 años de experiencia migratoria y entre cinco y seis años de experiencia como voluntarios.

En general, los voluntarios inmigrantes en Italia tienden a provenir de un segmento de la población migrante que ya está relativamente bien integrado. Como confirman otros estudios, el tiempo de residencia en el país y la situación laboral influyen significativamente en la participación en el voluntariado, y los inmigrantes que han pasado más tiempo en el país de acogida son más propensos a adoptar su cultura de voluntariado predominante.

Aproximadamente el 63 % de los participantes en el estudio han vivido en Italia durante diez o más años, y el 5 % son inmigrantes de segunda generación. Además, la mayoría de los participantes tienen una situación jurídica estable: el 40 % son ciudadanos naturalizados, el 11 % están en proceso de naturalización y el 23 % tienen permisos de residencia de larga duración. En cuanto al empleo, el 63 % de los participantes están activos en el

mercado laboral, mientras que el 37 % son estudiantes, jubilados, amas de casa o desempleados. Los voluntarios inmigrantes suelen afirmar que su decisión de participar en actividades de voluntariado surgió después de conseguir un empleo y una vivienda estable en Italia.

El voluntariado en Italia, especialmente en el sector cultural, se ha convertido en un componente clave de las instituciones museísticas. El papel del voluntario en los museos italianos va más allá del apoyo interno; estos actúan como un vínculo vital entre el museo y la sociedad civil en general. El voluntario actúa como figura conectora, colaborando con el personal del museo y relacionándose con el público externo. Comprometido con la misión y los valores de la institución, el voluntario asume una doble función: actuar como «garante» para los visitantes y como «apoyo» para la institución. En este contexto específico del sector, el papel del voluntario va más allá de la asistencia básica, ya que a menudo representa las diversas necesidades del público contemporáneo. Los voluntarios median entre los conservadores, con sus conocimientos especializados, y el público, que busca una mayor comprensión de las colecciones y exposiciones. Además, en un panorama museístico que a menudo se enfrenta a retos financieros y operativos, los voluntarios pueden liderar campañas de sensibilización e es, defender sus intereses ante las autoridades públicas y proponer iniciativas a los responsables de las políticas culturales.

Los voluntarios de los museos también desempeñan un papel importante en la educación y la participación pública. Sus esfuerzos contribuyen a difundir los valores y los conocimientos de los museos, fomentando una cultura generalizada de apreciación del patrimonio. Esto se consigue a través del testimonio personal de su compromiso cívico, contribuyendo a un nuevo modelo de gestión del patrimonio cultural: *participativo* (que involucra a la comunidad), *sostenible* (que complementa los esfuerzos públicos), *integrado* (que tiende puentes entre la conservación y la participación pública) y *subsidiario* (que fomenta la ciudadanía activa). Más allá de la participación directa, los voluntarios contribuyen mediante el apoyo financiero, la organización de eventos, el suministro de equipos o servicios y la aportación de conocimientos especializados que de otro modo no estarían disponibles en la institución. Este apoyo suele provenir de personas, grupos, organizaciones o

empresas que donan su tiempo y sus recursos. Numerosas asociaciones, como «Amici dei Musei» (Amigos de los Museos), el Fondo Italiano para el Medio Ambiente (FAI), los Grupos Arqueológicos Italianos, Archeoclub y diversos grupos locales, participan continuamente en estas funciones de apoyo en los museos de toda Italia.

El voluntariado en museos, yacimientos arqueológicos y monumentos ha sido históricamente esencial en Italia, especialmente para las pequeñas instituciones, donde las operaciones diarias suelen depender en gran medida del apoyo de los voluntarios. Personas de la localidad, a menudo sin formación oficial, pero con un fuerte sentido de apego cultural, han ofrecido su tiempo y sus conocimientos para ayudar a preservar y promover el patrimonio de su comunidad. Hoy en día, el voluntariado cultural se ha convertido en un fenómeno más amplio, estructurado y diverso, que abarca diversas formas de participación, desde colaboraciones estrechas y continuas con los museos hasta contribuciones ocasionales y altruistas. Grupos como los «Amigos de los Museos» ejemplifican esta función híbrida, que combina la de colaboradores habituales con la de visitantes comprometidos.

Los voluntarios de los museos italianos realizan una amplia gama de tareas que van mucho más allá del apoyo operativo. Actúan como intermediarios entre el museo y la sociedad, colaborando con el personal interno e interactuando con el público. Sus responsabilidades pueden incluir la acogida de visitantes, la mediación cultural, el apoyo a la organización de eventos, la promoción de las actividades del museo y, la realización de campañas de sensibilización. Muchos de ellos también aportan conocimientos especializados, ofrecen ayuda en la organización o proporcionan apoyo financiero y logístico, incluyendo equipos y servicios que de otro modo no estarían disponibles para el museo. Los voluntarios son actores clave en el

fomento de un modelo de gestión del patrimonio cultural participativo, sostenible e integrado. Su presencia refuerza el vínculo entre las comunidades locales y sus instituciones culturales.

Sí, el voluntariado en museos en Italia es compatible con el trabajo de guías e intérpretes profesionales, siempre que las funciones estén claramente definidas y se respeten los límites profesionales. Los voluntarios desempeñan

funciones complementarias —apoyar al personal, mediar con el público, promover la educación sobre el patrimonio y aportar recursos y conocimientos— sin sustituir a los profesionales. Mientras que los guías e intérpretes ofrecen formación especializada, servicios regulados y trabajo remunerado, los voluntarios contribuyen de forma no remunerada y basada en la comunidad. Esta complementariedad permite la coexistencia de ambos perfiles, siempre que se mantengan los estándares profesionales y se evite la competencia desleal.

Sí, Italia ha puesto en marcha algunas iniciativas destinadas a incorporar narrativas decolonizadoras en los museos, aunque siguen siendo limitadas y se enfrentan a una resistencia considerable. Estos esfuerzos han surgido en respuesta a la creciente conciencia del legado colonial y a la necesidad de replantearse las relaciones culturales entre Europa y el Sur Global, en particular África. Como parte de este proceso, los museos italianos han comenzado lentamente a realizar una reevaluación crítica de sus colecciones no europeas, especialmente los artefactos africanos, muchos de los cuales fueron adquiridos en circunstancias coloniales violentas o desiguales.

Este cambio está impulsado en parte por la transformación demográfica y cultural de la sociedad italiana, moldeada por los flujos migratorios y el crecimiento de las comunidades afrodescendientes. Estas comunidades exigen cada vez más una representación, un reconocimiento y una participación más equitativos en el discurso cultural.

No obstante, el proceso aún se encuentra en una fase incipiente. Si bien existe un discurso político en torno a la restitución y la cooperación cultural —como el «Plan Mattei para África» promovido por el Gobierno italiano—, los museos siguen enfrentándose a prácticas de documentación inadecuadas, falta de transparencia, acceso limitado a los catálogos y una participación insuficiente de las comunidades de la diáspora o de los artistas afrodescendientes en los esfuerzos de reinterpretación.

En Italia, varios museos, tanto a nivel nacional como local, llevan a cabo programas de voluntariado en colaboración con asociaciones culturales que apoyan activamente las actividades museísticas. La mayoría de los ejemplos conocidos se concentran en la región de la Toscana:

- Los Museos Nacionales de Lucca, en colaboración con *Amici dei Musei di Lucca*, apoyan la divulgación y la promoción cultural.
- El Museo Arqueológico de Arezzo, junto con *la Associazione Giano di Arezzo*, involucra a voluntarios en programas educativos, visitas guiadas y conservación del patrimonio.
- El Museo Arqueológico de las Aguas de Chianciano Terme, junto con la *Associazione Geoarcheologica*, promueve el patrimonio arqueológico y geológico local.
- El Museo Cívico de Fucecchio, en colaboración con la *Associazione Archeologica Volontariato Medio Valdarno*, involucra a voluntarios en actividades comunitarias y educativas.
- El Museo Textil de Prato, con el apoyo de *Amici dei Musei e dei Beni Ambientali Pratesi*, incluye a voluntarios en tareas de mediación cultural y conservación.
- El Museo de Historia Natural y del Territorio (Universidad de Pisa), con *Amici del Museo Naturalistico di Calci*, moviliza a voluntarios y expertos para la conservación y la educación científica.
- Los Museos de Viareggio, con el apoyo de *Amici dei Musei di Viareggio*, mantienen una activa red de voluntarios que participan en exposiciones, educación y participación pública.

La plataforma «Patrimonio e Intercultura» sirve como archivo permanente de proyectos emprendidos por museos e instituciones culturales de toda Italia que se dedican a la protección, la mejora y la mediación intercultural del patrimonio cultural. Este recurso documenta iniciativas en las que los museos se han comprometido con enfoques más inclusivos y decolonizadores, aunque estos esfuerzos siguen siendo escasos y a menudo se ven limitados por restricciones institucionales y políticas.

Países Bajos

En 2023, el 49 % de la población neerlandesa mayor de 15 años afirmó haber participado en actividades de voluntariado para una organización o club al

menos una vez en los doce meses anteriores. El porcentaje de voluntarios ha aumentado considerablemente en comparación con el periodo de la pandemia,

cuando el 41 % participaba activamente en labores de voluntariado, de media, y ahora ha vuelto a los niveles previos a la pandemia. Así se desprende de las nuevas cifras publicadas por Statistics Netherlands (CBS). Las cifras se han extraído de la encuesta anual sobre cohesión social y bienestar, que también incluye preguntas adicionales sobre el trabajo voluntario promovida por el Ministerio de Sanidad, Bienestar y Deporte y la organización paraguas de voluntarios NOV. Entre ellas se incluyen preguntas sobre lo que los encuestados esperan de las organizaciones para las que trabajan como voluntarios. En 2023, la proporción de voluntarios entre todos los grupos de edad aumentó hasta alcanzar los mismos niveles que antes de la pandemia. Entre las personas de 65 años o más, la proporción de voluntarios fue incluso superior a la de 2019.

El marco jurídico del voluntariado incluye los siguientes términos y tiene los siguientes significados:

- institución de beneficio público: institución que ha sido designada como tal por el inspector sobre la base del artículo 5b de la Ley General Tributaria y las disposiciones basadas en ella;
- actividades de interés general: actividades que no se realizan a precios comerciales y que tienen por objeto realizar o promover el objetivo de una organización o institución que persigue el interés público;
- trabajo no remunerado: actividades por las que no se proporciona ninguna compensación ni prestaciones, cuyo valor combinado es superior a los importes mencionados en el artículo 2, apartado 6, de la Ley del impuesto sobre el salario de 1964;
- organización o institución sin ánimo de lucro: organización o institución que no está sujeta al impuesto sobre los beneficios o está exenta de él y que, como se desprende claramente tanto de su propio reglamento como de las actividades reales que realiza, predominantemente de interés público, sirve casi exclusivamente al interés público;
- institución de beneficio social: institución a la que se refiere el artículo 5c de la Ley General Tributaria;
- Fundación de apoyo SBBI: institución a la que se refiere el artículo 5d de la Ley General Tributaria y las disposiciones basadas en ella, que ha sido anunciada como tal por el inspector;

- Lugar de trabajo: una sucursal de la institución si esta tiene más de una sucursal.

Además de los visitantes, los profesionales y los consumidores de arte y cultura, también hay neerlandeses que apoyan activamente al sector: por ejemplo, mediante donaciones, trabajo voluntario o la pertenencia a una asociación de amigos. Según las cifras de la VTO, las donaciones económicas son especialmente populares: el 17 % de los neerlandeses indicó en 2022 que apoya al sector del arte y la cultura con aportaciones económicas. Esta proporción ha disminuido claramente en los últimos años. Del 23 % en 2012 al 17 % en 2022. Según la encuesta bienal [Giving in the Netherlands](#), los hogares donaron 2022 millones de euros al sector cultural en 58. En [Boekman #138: La financiación privada de las artes y la cultura](#) también se abordan cuestiones como qué motiva a los donantes a donar a la cultura. La solicitud de apoyo económico por parte del creador, se analiza en el estudio plurianual [Long live giving](#) further explained. En la página [Flujos de dinero](#) explicamos con más detalle las contribuciones privadas a la cultura, incluidas las de los hogares y los legados.

En 2022, según las cifras del CBS, el 19 % de los voluntarios biculturales de los Países Bajos eran de origen europeo. En comparación, el 15 % procedía de los cinco países principales (Turquía, Marruecos, Indonesia, Surinam y las Antillas Neerlandesas).

Según las cifras de la CBS de 2023, el 6 % de la población neerlandesa realizaba trabajo voluntario para asociaciones u organizaciones culturales, como asociaciones musicales o teatrales, bibliotecas públicas, museos, salas de conciertos o cines (CBS, 2023). Estas cifras también analizan la frecuencia con la que las personas realizan trabajo voluntario, el tiempo que llevan participando en asociaciones culturales como voluntarios y si tienen intención de seguir participando. Más de la mitad de las personas que realizan trabajo voluntario para asociaciones culturales lo hacen semanalmente (33,4 %) o mensualmente (19,7 %). Dos tercios de los voluntarios de una asociación cultural (66,1 %) llevan más de un año realizando trabajo voluntario y el 64,1 % de los voluntarios en 2023 tenían previsto continuar realizando este trabajo dentro de un año. Esto demuestra la gran implicación de los voluntarios en las organizaciones culturales (CBS 2023). Según las cifras de la VTO, el

10 % de los neerlandeses apoyó el sector artístico y cultural realizando trabajo voluntario en 2022. A pesar de un ligero descenso en el trabajo voluntario entre 2014 y 2020, en 2022 volverá a alcanzar el nivel de 2012. Los neerlandeses que apoyan el ámbito cultural de esta manera lo hicieron con mayor frecuencia en 2022 en el ámbito de la música (16 % de los voluntarios), seguido del patrimonio y el arte antiguo (11 %) y los festivales (10 %).

Según las cifras del CBS de 2023, el 6 % de la población neerlandesa realizó trabajo voluntario para asociaciones u organizaciones culturales, como asociaciones musicales o teatrales, bibliotecas públicas, museos, salas de conciertos o cines (CBS, 2023). Estas cifras también analizan la frecuencia con la que las personas realizan trabajo voluntario, el tiempo que llevan participando en asociaciones culturales como voluntarios y si tienen intención de seguir participando. Más de la mitad de las personas que realizan labores de voluntariado en asociaciones culturales lo hacen semanalmente (33,4 %) o mensualmente (19,7 %).

Dos tercios de los voluntarios de una asociación cultural (66,1 %) llevan más de un año como voluntarios y el 64,1 % de los voluntarios en 2023 tenían previsto seguir realizando esta labor dentro de un año. Esto demuestra la gran implicación de los voluntarios en las organizaciones culturales (CBS 2023).

La práctica de las artes y la cultura está supervisada por un gran número de «proveedores», tanto dentro como fuera de la escuela (Goossens et al. 2024). En relación a la práctica en el tiempo libre, nos centramos en los resultados relativos a la oferta fuera de la escuela. Según la última edición del [Association Monitor](#), en 2024 había más de 10.000 asociaciones artísticas amateur en los Países Bajos. Esta entidad investiga las asociaciones o fundaciones que reúnen a personas para que realicen actividades artísticas, creativas o musicales en su tiempo libre. El 73 % de las asociaciones se centraban principalmente en la música (instrumental y canto) en su oferta. Le seguían el teatro (17 %) y la danza (5 %). Llama la atención la gran proporción de asociaciones en Brabante Septentrional en comparación con otras provincias.

En lugar de destacar sus colecciones como obras maestras de la «Edad de Oro neerlandesa» que han traído consigo un importante aumento de la riqueza en los Países Bajos, resaltando y reforzando así la narrativa colonial, los museos

han comenzado a cambiar la perspectiva desde la que se narra la historia (Kofi y de Wildt, 2019). En lugar de ignorar los horribles acontecimientos violentos que han tenido lugar en las colonias en el pasado, los museos han comenzado a reorientar su enfoque hacia una perspectiva anteriormente menos popular: la decolonización y el papel de los neerlandeses en las prácticas de esclavitud transatlántica. Como resultado, la forma en que se representa a las poblaciones indígenas de los territorios coloniales se ha alejado drásticamente de la imagen de «otros primitivos» (Moon, 2020; Brenner, 2020). Por ejemplo, el Rijksmuseum de Ámsterdam creó la exposición temporal *Esclavitud* en 2021 en forma de historias personales y reales, en lugar de abordar la esclavitud como un concepto general y abstracto (Rijksmuseum, 2021). Los museos de

historia natural y de arte están centrando además su atención en las personas retratadas en las obras de arte y el papel que desempeñaron en relación con la violencia colonial contra las poblaciones indígenas (Koning, 2017). En este caso, se adopta un enfoque crítico al analizar sus logros e historias, cambiando la imagen de héroes nacionales a poderosos personajes históricos involucrados en prácticas deshumanizadoras. Por ejemplo, el Mauritshuis de La Haya inició en 2019 un nuevo proyecto denominado *Shifting Image*, cuyo objetivo es investigar la vida de Johan Maurits, para quien se construyó originalmente el edificio del museo, como comerciante transatlántico de esclavos y gobernador en Brasil (Mauritshuis, 2019). Los acontecimientos actuales y los debates sociopolíticos en torno a la diversidad, la inclusión y el pasado colonial en los Países Bajos han provocado una ruptura en lo que se considera «normal» (Moon, 2020). Cada vez más, los museos tienden a funcionar como espacios discursivos en los que los visitantes pueden debatir ideas y temas expuestos en las exposiciones y colecciones de los museos (Patterson et al., 2017). Moore (2020, citado en Moon, 2020, p. 202) afirmó que hemos entrado en un nuevo paradigma con nuevas normas, en el que «las cosas que antes nos hacían normales eran las que en realidad perjudicaban nuestra disciplina». Sin embargo, el hecho de haber puesto en marcha un nuevo proyecto o exposición sobre la esclavitud y el pasado colonial neerlandés no significa que ahora podamos cerrar los ojos a la crítica y pasar a la siguiente «tendencia».

Más importante aún, los museos holandeses deben tener cuidado de garantizar que la decolonización de las colecciones de los museos no dé lugar

a otra situación compleja en la que las comunidades occidentales blancas se asimilen para apoderarse o colonizar el concepto y el proceso de decolonización (Kassim, 2017). Hoy en día, muchos museos de los Países Bajos han intentado afrontar su pasado colonial para ser más inclusivos con sus comunidades locales y sus visitantes. Sin embargo, se puede argumentar que puede ser necesario realizar cambios en la organización a nivel interno para que estas instituciones puedan iniciar el cambio a nivel externo e inspirar a personas ajenas a la organización (Moore, 2020).

Portugal

En Portugal, el número de voluntarios ha variado a lo largo de los años. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), en 2018, un total de 695.000 ciudadanos portugueses mayores de 15 años participaron en actividades de voluntariado, ya fuera en contextos formales o informales, lo que representa aproximadamente el 7,8 % de la población. Esta participación generó un total de 263,7 millones de horas de voluntariado, lo que corresponde a una media de unas 32 horas al mes dedicadas al voluntariado por cada persona

participante. Esta cifra refleja un descenso con respecto a 1999, cuando la tasa de participación en el voluntariado era del 17 %. A lo largo de los años se ha producido una reducción gradual, con una caída de la tasa hasta el 14 % en 2008 y hasta el 7,8 % en 2018, por debajo de la media europea del 19,3 %.

Aunque no hay datos oficiales que cuantifiquen específicamente el número de voluntarios que participan en museos, centros de arte y espacios culturales en Portugal, se sabe que la mayoría de los voluntarios se distribuyen entre organizaciones centradas en áreas sociales, culturales y recreativas. En términos generales, las instituciones de bienestar social son las que reclutan más voluntarios, con un 36,2 % del total, seguidas de las organizaciones religiosas y, en igual medida, las vinculadas a la cultura, la comunicación y las actividades recreativas, ambas con un 15,7 % de la participación. Según los datos de la Encuesta sobre el Voluntariado (2018), en comparación con los ámbitos de los servicios sociales y la salud, la intervención cultural, incluidos los museos y centros de arte, ha atraído a un porcentaje significativo de voluntarios masculinos, alrededor del 22,3 %, frente al 17,8 % de voluntarias dedicadas a la religión. Aunque existen iniciativas de voluntariado en el sector

cultural portugués, la falta de datos agregados nos impide determinar el número exacto de voluntarios que participan en estos ámbitos a nivel nacional.

El voluntariado en museos, centros de arte y otros espacios culturales es una forma de participación ciudadana que tiene como objetivo involucrar a los ciudadanos en la preservación, promoción y mejora del patrimonio cultural y artístico. Este tipo de voluntariado es fundamental para garantizar que la riqueza cultural e histórica de un país no solo se preserve formalmente, sino que también sea accesible para las generaciones actuales y futuras, fomentando un mayor conocimiento de la historia y la cultura locales.

A través del voluntariado cultural, los voluntarios desempeñan un papel esencial en la preservación del patrimonio, apoyando a las instituciones responsables de la conservación de los bienes culturales e históricos. Además, contribuyen a promover el acceso a la cultura, ayudando a democratizar las experiencias culturales y fomentando el interés por la cultura a través de visitas guiadas, eventos u otras actividades. Este tipo de voluntariado también tiene un fuerte impacto en la integración de la comunidad, al fomentar el sentido de pertenencia y la responsabilidad de salvaguardar el patrimonio cultural entre los ciudadanos. Al participar activamente en estas iniciativas, los voluntarios desarrollan un vínculo con la historia y la cultura de su país o región, sintiéndose más conectados con su identidad cultural.

Además, el voluntariado cultural ofrece a los participantes la oportunidad de desarrollarse personalmente, ya que les permite adquirir conocimientos, habilidades y experiencias que pueden ser fundamentales para su vida profesional y personal. Al trabajar en contacto con profesionales del sector y con otros voluntarios, las personas pueden ampliar su red de contactos, mejorar sus habilidades de comunicación y aprender nuevas habilidades. En Portugal, varias instituciones promueven el voluntariado cultural, entre ellas organismos públicos como la Dirección General del Patrimonio Cultural (DGPC) y los Museos y Monumentos de Portugal, así como organizaciones privadas como centros de arte, fundaciones y asociaciones culturales y científicas, que organizan eventos y actividades culturales relacionadas con la cultura, la arqueología, entre otras. Todas ellas desempeñan un papel crucial en la promoción del voluntariado en el ámbito cultural.

Los beneficios del voluntariado cultural son mutuos: las instituciones obtienen recursos adicionales, nuevas perspectivas, los museos y los sitios patrimoniales se acercan a las comunidades en las que se encuentran y se promueve la posibilidad de participar en proyectos institucionales de primer orden. Los voluntarios, por su parte, tienen la oportunidad privilegiada de recibir formación en el ámbito cultural, enriquecer sus experiencias, adquirir y desarrollar nuevas habilidades, y tener contacto directo con agentes culturales y participar en eventos culturales y sociales. Según la legislación vigente en Portugal, concretamente la Ley n.º 71/98, que regula el marco jurídico del voluntariado, los ejemplos mencionados, como «amigos», «investigadores sin ánimo de lucro» o «donantes», no se consideran voluntarios. Esta ley define al voluntario como una persona que, de forma libre, desinteresada y solidaria, se implica en actividades destinadas al bienestar social, mediante la colaboración organizada con una entidad, sin ninguna relación laboral. Por lo tanto, para que una persona sea considerada voluntaria en Portugal, sus acciones deben estar formalmente registradas en un programa o proyecto de voluntariado, con la orientación y supervisión adecuadas, y no debe tener ningún interés económico o profesional. Por lo tanto, aunque los ejemplos citados pueden desempeñar un papel importante en las instituciones culturales, no están reconocidos como voluntarios según la legislación portuguesa.

En Portugal, el voluntariado en museos constituye una excelente oportunidad para participar en acciones destinadas a salvaguardar el patrimonio tangible e intangible que representa el legado cultural nacional. Los voluntarios adquieren habilidades profesionales especializadas, crean oportunidades privilegiadas, desarrollan competencias comunicativas, se relacionan directamente con agentes culturales y participan en eventos culturales y sociales. El programa denominado Museus e Monumentos de Portugal (MMP) ofrece a cada voluntario la oportunidad de conocer desde dentro el mundo de

la cultura y formar parte de una comunidad activa, creativa y dinámica, contribuyendo a la preservación y promoción del patrimonio cultural. (Direção-Geral do Património Cultural, s. f.) En cuanto a los voluntarios del museo de Lagos, en la región sur de Portugal, se dedican a tareas relacionadas con las actividades del museo y el patrimonio cultural.

Las tareas se acuerdan entre el voluntario y el museo y pueden incluir:

- Ayudar en los servicios al visitante, como guiar a los visitantes, proporcionar información sobre las exposiciones y garantizar una experiencia positiva a los visitantes.
- Apoyo educativo en programas educativos para escuelas y público en general.
- Asistencia en la conservación.
- Participación en eventos y asistencia en la organización y ejecución de eventos del museo.
- Apoyo administrativo en la catalogación, la introducción de datos y otras tareas administrativas (Sul Informação, 2023).

En lo que respecta a los voluntarios del Proyecto de Voluntariado Cultural de la Fundación Eugénio de Almeida en el sur de Portugal, estos participan en tareas relacionadas con las actividades del Centro de Arte y Cultura, la Casa Museo Paço de São Miguel y la Biblioteca Eugénio de Almeida.

Las tareas son diversas y pueden incluir:

- Apoyo y acogida a los visitantes, como proporcionar información sobre las exposiciones, las piezas y los espacios patrimoniales.
- Apoyo a las actividades del servicio educativo para escuelas y público en general.
- Apoyo a eventos culturales.
- Apoyo en la catalogación y el registro de datos, la organización de colecciones y el inventario de objetos.

El voluntariado en museos en Portugal puede ser compatible con la profesión de guía o intérprete. A continuación se explica cómo pueden complementarse ambas funciones:

1. Funciones complementarias: los voluntarios suelen ayudar en tareas generales, como recibir a los visitantes, colaborar en las exposiciones y proporcionar información básica. Por su parte, los guías o intérpretes profesionales ofrecen conocimientos especializados y realizan visitas guiadas. En algunos museos, los voluntarios pueden recibir formación para apoyar a los guías profesionales ayudando en la gestión de grupos

o preparando materiales, pero no suelen sustituir el trabajo de un guía cualificado.

2. Oportunidades de formación: Algunos museos pueden ofrecer programas de formación para voluntarios que, con el tiempo, los preparen para desempeñar funciones como guías profesionales. Los voluntarios pueden acompañar a guías experimentados, adquiriendo valiosos conocimientos sobre la historia, el arte o la cultura del museo y preparándose para desempeñar funciones más formales en la interpretación o las visitas guiadas.
3. Tareas especializadas: En los museos más grandes, las funciones de los voluntarios y los guías profesionales suelen ser distintas, pero complementarias. Los voluntarios pueden centrarse en tareas como ayudar en talleres educativos o en tareas administrativas, mientras que los guías profesionales realizan visitas guiadas en profundidad.
4. Eventos colaborativos: En algunos museos, los voluntarios pueden trabajar junto a guías profesionales durante eventos como exposiciones especiales o programas educativos. En estos casos, los voluntarios pueden ofrecer apoyo mientras los guías se centran en ofrecer comentarios expertos.

En Portugal existen iniciativas para introducir narrativas decolonizadoras en los museos. Entre los ejemplos más destacados se incluyen:

- Museu Nacional de Etnologia (Museo Nacional de Etnología): La exposición de 2024 «*Deconstruir el colonialismo, decolonizar lo imaginario*» cuestiona las narrativas coloniales y reexamina las representaciones de las culturas africanas.
- Museu do Aljube – Resistência e Liberdade (Museo de Aljube): La exposición «*(De)Colonial Act*» explora las guerras coloniales de Portugal y la resistencia anticolonial, vinculándolas con la lucha más amplia por la libertad.
- Museu de Marinha (Museo Marítimo): Los debates en curso están remodelando las exposiciones del museo para ofrecer una visión más crítica del pasado colonial de Portugal.

Estos esfuerzos forman parte de un movimiento más amplio en los museos portugueses para reevaluar críticamente y decolonizar sus narrativas.

Ejemplos de museos a nivel estatal que cuentan con un programa de voluntariado:

- Museu Nacional Ferroviário (Museo Nacional del Ferrocarril): ofrece un programa de voluntariado cuyo objetivo es involucrar a la comunidad local en el patrimonio ferroviario. Las oportunidades incluyen la recepción de visitantes, visitas guiadas, apoyo a la recaudación de fondos, asistencia en el inventario de la colección, programas especiales, tareas de restauración y conservación, construcción de maquetas y propuestas de proyectos por parte de los voluntarios.
- Museu da Lourinhã (Museo de Lourinhã): Acoge a voluntarios para ayudar en diversas actividades, especialmente en su sala de paleontología, que cuenta con réplicas de famosos dinosaurios y fósiles de la Formación Lourinhã del Jurásico Superior.
- Museu Rainha Dona Leonor (Museo Regional Reina Dona Leonor): El museo más antiguo de Portugal, ubicado en un convento del siglo XV, ofrece oportunidades de voluntariado para apoyar sus operaciones y participar en su rica historia.

Ejemplos de museos a nivel estatal susceptibles de aplicar narrativas decolonizadoras:

- Museu Nacional de Etnologia (Museo Nacional de Etnología), Museu do Aljube – Resistência e Liberdade (Museo de Aljube), Museu de Marinha (Museo Marítimo) - Como se ha mencionado anteriormente.
- Museu do Fado (Museo del Fado): Se está explorando la conexión de la música fado con las narrativas coloniales y poscoloniales, reflejando cuestiones de identidad y memoria colonial.

España

Según el reciente estudio de la Plataforma del Voluntariado de España (PVE) «La acción voluntaria en 2024», el voluntariado involucra al 10,1 % de la

población española mayor de 14 años. Esto significa que más de 5.105.067 personas son voluntarias en España. Esta cifra representa un aumento con

respecto a años anteriores, como en 2022, cuando esta tasa era del 8,2 % de la población total. En cuanto al género, el 55 % de los voluntarios son mujeres, mientras que el 45 % son hombres. Los datos sobre los voluntarios por grupos de edad revelan que los jóvenes (14-24 años) están ligeramente infrarrepresentados en el voluntariado (13,1 %) en comparación con la población general (13,7 %), al igual que las personas de 35 a 44 años (12,3 % entre los voluntarios frente al 15,8 % en la población general) y las de 55 a 64 años (12,9 % entre los voluntarios frente al 16,3 % en la población general). Por el contrario, en los demás grupos de edad (25-34, 45-54 y 65+), el porcentaje de voluntarios supera al de la población general en uno a cinco puntos porcentuales.

Un aspecto importante para el proyecto MARVI es el nivel educativo de los voluntarios. Casi el 40 % tiene estudios universitarios (38,9 %), mientras que el 3,6 % solo tiene educación primaria y el 57,5 % ha completado la educación secundaria.

En cuanto a la situación laboral, casi la mitad de los voluntarios están actualmente empleados (49,9 %), y más de una cuarta parte son jubilados o pensionistas (27,4 %). Las categorías restantes se distribuyen de la siguiente manera: el 9,5 % son estudiantes, el 7,5 % están desempleados y el 5,8 % se dedican a las tareas domésticas. La tasa de actividad entre los voluntarios es del 57,4 %, casi la misma que la de la población general, que es del 58,6 %. En cuanto a los niveles de ingresos, el 30,8 % gana entre 2001 y 3.500 euros al mes, seguido de los que ganan entre 1.001 y 2.000 euros (19,2 %), los que ganan entre 3.501 y 5.000 euros (15,2 %) y los que ganan hasta 1000 euros (10,3 %). El grupo restante, aquellos que ganan más de 5.001 €, representa el 7,6 %.

En España existe una ley nacional de voluntariado, así como 16 leyes regionales de voluntariado, correspondientes a la división administrativa del país en 17 comunidades autónomas y dos ciudades autónomas. Según la Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado, el concepto de voluntariado se refiere a las actividades de interés general realizadas por personas físicas,

siempre que no se realicen en el marco de una relación laboral, oficial, comercial o remunerada de otro tipo, y que cumplan los criterios de libertad, gratuidad, orientación hacia el bien común y organización. A nivel nacional, el voluntariado está gestionado por varios ministerios. El Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad supervisa el voluntariado general a través de su Subdirección de ONG y Voluntariado. Este ministerio también alberga el Consejo Estatal de ONG de Acción Social, un importante órgano consultivo que facilita el diálogo entre las ONG sociales y el Gobierno nacional. El Ministerio de Cultura es responsable del voluntariado cultural, incluido el voluntariado en museos.

A nivel regional, las comunidades autónomas tienen responsabilidades legislativas y políticas en materia de voluntariado, en particular en lo que se refiere al voluntariado medioambiental y cultural, que gestionan los departamentos regionales competentes. A nivel local, las administraciones provinciales y municipales suelen contar con personal encargado de los servicios sociales, la protección civil, las cuestiones medioambientales y la cultura, que también supervisa el voluntariado en sus respectivas áreas. Además, la Ley 45/2015 reconoce el importante papel de las universidades en la promoción del voluntariado, así como el potencial de las iniciativas de voluntariado corporativo.

España no cuenta con un estudio específico que proporcione datos concretos sobre el voluntariado en museos, monumentos o yacimientos arqueológicos. En su lugar, estas categorías se incluyen en el voluntariado cultural, que abarca el patrimonio material e inmaterial, la difusión artística y la defensa de causas. Según una investigación de PVE, el ámbito de voluntariado más común es el voluntariado social, en el que participa el 46,8 % de los voluntarios. Otros sectores son:

- Voluntariado social y sanitario (17,3 %)
- Voluntariado cultural (11,9 %)
- Voluntariado educativo (10,8 %)
- Voluntariado comunitario (10,6 %)

Otras categorías, como el voluntariado medioambiental, internacional y de protección civil, representan el 2,8 %. En cuanto a las diferencias de género, las

mujeres participan más en el voluntariado medioambiental, sociosanitario, internacional, de ocio y cultural, mientras que los hombres son más activos en el voluntariado deportivo y de protección civil.

Según el estudio del PVE (2022) *«El voluntariado en España: quién, cómo y por qué. Inmigración y acción voluntaria»*, la tasa de voluntarios nacidos en el extranjero es del 12 %, ligeramente superior a la proporción de extranjeros en la población general (11,62 %), lo que significa que hay aproximadamente

600.000 voluntarios de origen extranjero en España. Por nacionalidad, el grupo más numeroso procede de América Latina (53,1 %), seguido de los voluntarios de países de la UE (excluida España) u otras naciones europeas (26 %). Los grupos más reducidos proceden de África (11,4 %) y otras regiones (9,6 %).

Hay un mayor porcentaje de mujeres entre los voluntarios nacidos en el extranjero en comparación con la población voluntaria general. Mientras que las mujeres representan el 59,5 % de todos los voluntarios, esta cifra se eleva al 62,8 % entre los voluntarios nacidos en el extranjero. En cuanto a las áreas de voluntariado: el 51,6 % se dedica al voluntariado social, similar a la población general de voluntarios (48,5 %), y el 28,3 % participa en el voluntariado educativo. La tercera área más común para los voluntarios nacidos en el extranjero es el voluntariado comunitario (24,4 %), mientras que en la población general es el voluntariado de ocio y tiempo libre (26,5 %).

Los voluntarios de museos participan en actividades como:

- Visitas guiadas e interpretación, principalmente para grupos desfavorecidos, escuelas y visitantes de la tercera edad.
- Proporcionar información a los visitantes.
- Ayudar en la conservación y restauración.
- Ayudar en las tareas de investigación y administración del museo.

Los voluntarios actúan como enlace entre el museo y la comunidad y ayudan a mejorar los servicios al visitante.

En las instituciones que cuentan con guías e intérpretes profesionales, los voluntarios no suelen sustituirlos. En cambio, ayudan en la supervisión y conservación de los espacios del museo y en la orientación de los visitantes.

Por el contrario, cuando no hay guías profesionales, los voluntarios pueden realizar visitas guiadas y actividades educativas. En enero de 2024, el ministro de Cultura, Ernest Urtasun, anunció planes para revisar las colecciones de los museos nacionales con el fin de «superar su marco colonial».

Entre los museos objeto de estas iniciativas se encuentran:

- Museo de América (Madrid)
- Museo Nacional de Antropología (Madrid).
- Museo Reina Sofía (Madrid)
- Museo Etnológico y de Culturas del Mundo (Barcelona)
- Museo de Arte Precolombino Felipe Orlando (Benalmádena)
- Centro de Interpretación de la Cultura Andalusi (Algeciras)

Estas iniciativas tienen como objetivo no solo devolver los objetos obtenidos de forma ilegítima, sino también replantear las narrativas históricas para reconocer el sufrimiento, la destrucción y la explotación colonial asociados a estas colecciones.

Reino Unido

Menos de una de cada cinco personas (16 %) realiza voluntariado formal al menos una vez al mes. Esto supone aproximadamente 7 millones de personas en Inglaterra y 8,3 millones en el Reino Unido. El voluntariado informal es más habitual. Se trata de ayudar de forma no remunerada a otra persona que no es miembro de la familia. Incluye actividades como ayudar a un vecino con la compra o el cuidado de los niños. En 2022, el 46 % de las personas (alrededor de 21 millones en Inglaterra y 25 millones en el Reino Unido) realizaron voluntariado informal al menos una vez al año. El 26 % de las personas (12 millones en Inglaterra y 14,2 millones en el Reino Unido) lo hicieron al menos una vez al mes. En el Reino Unido no hay límite de edad para realizar voluntariado. Las pólizas de seguro de algunas organizaciones no cubren a los voluntarios menores de 16 años o mayores de una determinada edad. Los voluntarios no pueden trabajar para una organización con ánimo de lucro si son menores de 14 años, aunque no reciban remuneración. Es posible que los ayuntamientos tengan normas adicionales sobre el trabajo que pueden realizar los jóvenes. Se puede ser voluntario y solicitar prestaciones si el único dinero

que se obtiene del voluntariado es para cubrir gastos, como los de desplazamiento, o si se siguen cumpliendo las condiciones para recibir la prestación ([Gov.UK](https://www.gov.uk)).

Cuando se les preguntó sobre el reclutamiento de voluntarios, los museos se mostraron relativamente divididos sobre si la selección había aumentado o disminuido en los últimos 12 meses, y más de un tercio afirmó que se había contratado a más voluntarios en los últimos 12 meses (35 %), mientras que casi tres de cada diez afirmaron que el

número había disminuido (29 %). La Encuesta Anual de Museos sondeó a 765 museos no nacionales —que forman parte del Programa de Acreditación de Museos del Reino Unido del Consejo de las Artes de Inglaterra— en nueve regiones de Inglaterra, con el fin de proporcionar información sobre su personal, finanzas, público y opiniones, y ayudar a comprender cómo se están recuperando los museos de la pandemia de COVID-19. La encuesta de 2022 reveló que prácticamente todos los museos encuestados dependían en cierta medida de voluntarios, con una proporción de cuatro voluntarios por cada empleado. La encuesta también reveló que el 30 % de los museos encuestados contaba con más de 50 voluntarios, mientras que el 44 % dependía de hasta 25 voluntarios. Tres de cada diez museos encuestados para la encuesta estaban gestionados íntegramente por voluntarios, y este porcentaje era aún mayor entre los micromuseos (58 %).

Una encuesta realizada por Historic England ha revelado que existe una falta de diversidad entre los trabajadores del sector del patrimonio, ya que ninguno de los encuestados que ocupan puestos directivos se describe a sí mismo como una persona negra. La investigación reveló que el 90 % de los encuestados, en todos los niveles de antigüedad, se identifican como blancos, mientras que menos del 1 % se identifican como negros o británicos negros. [La encuesta sobre la diversidad de la mano de obra en el sector del patrimonio](#), cuyos resultados publicó la semana pasada y que se encargó con el fin de obtener «una comprensión más sólida de quiénes forman parte actualmente del sector», encuestó a más de 500 personas de un número no revelado de organizaciones dedicadas al patrimonio. Se preguntó a los participantes sobre una serie de características protegidas por la Ley de Igualdad de 2010, entre ellas el origen étnico, la identidad de género, la discapacidad y la situación

socioeconómica. La encuesta reveló que casi el 20 % de la población activa se identifica como discapacitada y el 25 % como neurodivergente. Sin embargo, solo el 50 % de las personas discapacitadas del sector tiene un contrato permanente a tiempo completo, frente al 67 % del total de los encuestados.

El proyecto colaborativo de datos y conocimientos para el sector del patrimonio del Reino Unido ha sido creado por el Fondo Nacional del Patrimonio de la Lotería. En marzo, 241 miembros del panel Heritage Pulse, todos ellos trabajadores del sector del patrimonio, completaron la última encuesta UK Heritage Pulse sobre el tema del voluntariado. Entre los resultados de su última encuesta, se indica que el 45 % de los encuestados está de acuerdo en que el sector depende en exceso de los voluntarios, pero el 24 % cree que existe la oportunidad de aprovechar más a esos voluntarios. El resumen del informe sugiere que las organizaciones más pequeñas tienden a sentir más intensamente esta dependencia excesiva. En el mismo informe, el 46,7 % de

los encuestados afirmó que su propia organización dependía de los voluntarios para interactuar con los visitantes, principalmente a través de la interpretación, las visitas guiadas o la acogida en las salas. Los resultados muestran que el 42 % de los encuestados dependía de los voluntarios para tareas técnicas, como el mantenimiento, el 39 % para tareas administrativas y financieras, y alrededor de un tercio para tareas de investigación, arqueología y conservación, y gestión de colecciones.

Las conversaciones sobre la decolonización de los museos están aumentando en el ámbito académico británico y en el discurso popular. La reciente revelación de robos en el Museo Británico ha vuelto a poner a los museos en el punto de mira, pero la atención sobre objetos concretos, como la piedra de Rosetta o los bronce de Benín, lleva tiempo intensificándose. Los museos británicos han comenzado a responder a las demandas de decolonización, pero en un clima en el que los directores de los museos afirman que «decolonizar es descontextualizar», ¿esta labor genera un ambiente educativo y antirracista que aborda la colonialidad de los museos? Los fondos de muchos museos británicos se formaron a través del colonialismo y su legado. Las redes imperiales fueron fundamentales para adquirir objetos de Asia y África mediante compras, excavaciones y robos. Por ejemplo, una miríada de alas

egipcias e es en varios museos británicos exhiben objetos adquiridos a través de las intervenciones imperiales europeas en Egipto desde 1798, y especialmente después de la colonización británica de Egipto, que comenzó en 1882.

Las investigaciones recientes se centran en la colonialidad que encarnan los objetos norteafricanos en los museos británicos (Ahamed-Barke, 2024). Parte de este trabajo consiste en la investigación de objetos específicos que se conservan en el Museo Victoria and Albert. La colonialidad resultó estar profundamente arraigada en estos objetos: desde adornos islámicos tomados de Egipto para ilustrar las afirmaciones británicas sobre el «atraso» del islam, hasta lujosos platos fabricados con minerales extraídos de Argelia por el Imperio francés, pasando por cerámicas amazigh (indígenas argelinas) coleccionadas por las élites británicas que consideraban a Europa como la guardiana de la cultura africana. Otros cinco museos ingleses (el Ashmolean, el Museo de Brighton, el Museo de Bristol, el Museo Británico y el Museo Pitt Rivers) están explorando la colonialidad de sus exposiciones.

Muchos museos contienen elogios a egiptólogos como el eugenista Flinders Petrie o Francis Llewelyn Griffith, un arqueólogo alabado como héroe local en el Museo de Brighton sin reflexionar sobre cómo el colonialismo hizo posible su trabajo (Ahamed-Barke, 2024). Del mismo modo, el Ashmolean tiene un

panel en el que se elogia al arqueólogo John Myres por sus excavaciones en Chipre, sin mencionar que Chipre estaba colonizado por Gran Bretaña en la época en que realizó su trabajo. Estos museos dedican un espacio a la educación sobre su historia, como la sala «Collecting the World» del Museo Británico. Demuestran interés por su propia historia de adquisiciones, por lo que la ausencia de información sobre la colonialidad de las adquisiciones es un silencio llamativo. Al no mencionar la colonización como el contexto en el que operaban los arqueólogos, el tono celebratorio que suelen emplear los museos oscurece el imperialismo y la violencia cometida para permitir las intervenciones arqueológicas. Lejos de la afirmación del director del Museo Victoria and Albert, Tristram Hunt, de que «decolonizar es descontextualizar», al no decolonizar, los museos británicos no están contextualizando en absoluto. La investigación de Ahamed-Barke ha permitido reflexionar sobre la experiencia personal de la colonialidad de los museos. Afirma que las

personas de color conocen bien la historia del Imperio Británico y sus crueldades. Incluso consideraban que su comprensión del imperialismo, gracias a su familia y a sus títulos académicos, era una preparación suficiente para la colonialidad de los museos británicos.